



Organo del Partido Socialista Obrero Español y portavoz de la U.G.T.

Habló el Caudillo Y se declaró demócrata

Es evidente que en sus contactos con los organismos internacionales, y más aún en su acceso a ellos, el Caudillo y el padrino norteamericano que lo presenta e introduce, encuentran no precisamente inconvenientes, pero sí algunas situaciones embarazosas por tratarse de organismos que tienen inscrita en sus frontispicios su engañosa misión de defensores y propulsores de todas las virtudes y de todos los derechos que se consideran como inherentes a la democracia.

Pero a lo engañoso ha de contribuirse con el engaño; y no por cuestión de principios, sino por un cierto sentimiento de pudor, no a todos les parece bien que en esos pretendidos bastiones de las garantías democráticas entre el Caudillo no sólo se democratizase —que ello no es cosa que interesa— sino burlándose de la democracia y tratándola de cosa podrida.

Interesaba que el Caudillo se tomara la molestia no de democratizar a su régimen, sino sencillamente de rebaularlo, ya que él puede llamarlo como quiera sin necesidad de modificar en nada su naturaleza. Y como para dar satisfacción a lo que de él se pide, ha aprovechado la ocasión de la visita que le han hecho nada menos que los redactores de «Arriba».

En el discurso que les ha dirigido, ha presentado a su régimen no sólo como democrático, sino como el más verdaderamente democrático de todos. Y él, que considera a sus poderes fundados ni más ni menos que sobre un referéndum, se ha referido así a las naciones pretendidamente democráticas:

«Por qué huye la vieja política de las naciones de la expresión más clara y directa de la democracia, que es el referéndum? ¡Ah!, porque no se quiere que la democracia sea sincera; porque lo que los partidos quieren es un artificio de la democracia, una interpretación completamente falsa de la democracia, el poderla implantar a través de los partidos políticos; y se llega al caso peregrino de que un padre de familia que sostiene una familia, sea desmentida su voz, que debiera tener un peso en la patria, por la de su mujer o la de sus hijos.»

He ahí al Caudillo descalificando a esas llamadas democracias que no tienen fundados sus poderes de una vez para siempre en un referéndum como aquél! y en las que se da el caso de que los hijos puedan votar cosa distinta de la que votan sus padres.

«Nosotros no negamos la democracia; nosotros queremos ser fieles a la democracia», ha declarado el Caudillo. Y, en fin, Su Excelencia piensa que su régimen «sirva de ejemplo al mundo para que éste pueda buscar soluciones políticas modernas para sus problemas.»

Después de esas palabras, la gran democracia norteamericana no se sentirá afrentada. Por el contrario, podrá apoyarse en ellas para hacer que su patrocinado pueda entrar en la Organización del Tratado del Atlántico Norte, en condición de primer demócrata del mundo.

«En términos de gran cordialidad» Se ha entrevistado el Caudillo con el conde de Barcelona

Después de la suspensión de una anterior cita, por haberse roto el secreto que es cosa necesaria para los desplazamientos del Caudillo, se ha entrevistado éste con don Juan de Borbón en las circunstancias expuestas en el despacho que a continuación insertamos.

Por el comunicado oficioso que le sigue, publicado en España, puede verse que de los estudios del príncipe se ha tratado «entre los temas examinados». Se ha hablado, pues, de otros temas que sin duda

inciden en las actuales preocupaciones del Caudillo

La política del general Franco

Paris, 29-3-60 (A.F.P.).—Por la primera vez desde hace más de cinco años, el general Franco ha tenido hoy una entrevista con el conde de Barcelona, pretendiente al trono de España. Su último encuentro data, en efecto, del mes de diciembre de 1954 y había permitido fijar las condi-

ciones relativas a los estudios y a la formación militar del infante Juan Carlos. Ahora se trata de ver si es posible de hacer desaparecer los elementos de incertidumbre relativos al régimen interior de España, que es por el momento el de un reinado sin rey.

Es evidente que cuanto más tiempo pasa, más viejo se hace Franco, más esta situación corre el riesgo de engendrar factores de confusión que podrían ser extremadamente graves. Tal debe ser la razón primordial de las preocupaciones del general Franco, lo que el pretendiente al trono debe bien comprender. Es cierto, igualmente, que al problema así evocado es de un interés mayor para los países vecinos de España, así como para todo el mundo occidental. Ciertas indicaciones recibidas en París dan a pensar que los «asuntos de España» suscitan no poco interés en Estados Unidos, por haber sido evocados en el curso de las conversaciones que han tenido lugar recientemente en Washington entre el ministro de Asuntos Exteriores de la península, Fernando María Castiella, y el secretario de Estado norteamericano Christian Herter. Esta no sería una de las menores razones que han determinado al señor Castiella a guardar una gran discreción sobre estas conversaciones.

Como es sabido, el objeto inicial del desacuerdo entre el general Franco y el conde de Barcelona se refiere a la sucesión de Alfonso XIII. El conde de Barcelona se considera el heredero legítimo de la corona, mientras el Caudillo quisiera que la corona fuera al hijo del conde de Barcelona, el infante Juan Carlos. Esta oposición se explica por la diferencia de concepción, así como por la diferencia de temperamento. El conde de Barcelona quisiera que su país volviera a la doctrina política de Alfonso XIII, asegurándole condiciones económicas netamente superiores. España sería así una monarquía dentro del campo democrático, como Bélgica, Países Bajos, Luxemburgo y los países escandinavos. A esto responde el Caudillo que la Historia demuestra que los regímenes restaurados jamás han durado, y que convalida, pues, para asegurar la estabilidad del trono, hacerle descansar sobre

Comentario Morirse antes

FRONTE a la tierra española de Fuenterrabía, en el suelo de Francia, Gregorio Marañón, con exaltación desusada en él, le decía a un exiliado: «España es nuestra —nuestra— y no nos la pueden quitar». Ya, en un libro admirable, había él escrito estas palabras: «La patria no son los hombres que las pueblan ni los vanos afanes de cada día, sino la unión del pasado y del futuro que se hace en cada hombre vivo». Y aún agregaba: «¿Quién nos la puede quitar, estamos donde estamos?»

Otro gran pensador de la Historia, Fustel de Coulanges, había dejado escrito tiempo atrás: «El verdadero patriotismo no es el amor del suelo, sino el amor del pasado; el respeto a las generaciones que nos han precedido.»

La patria, pues, no son los hombres; la patria no es el suelo... Con esos dos juicios, el exiliado sintetiza el alentador y triste sentimiento de que él mismo lleva a la patria consigo; de que en su propio ánimo se hace esa unión del pasado y el futuro de España; del recuerdo y de la esperanza. Y se iluminan las palabras de Marañón: «España es nuestra y no nos la pueden quitar.»

Nos han quitado el suelo patrio; nada menos que el suelo de aquel andar nuestro que fué afanoso y digno; el suelo en donde se enraizaron nuestras afecciones. Nos lo quitaron y lo hicieron tierra ocupada; pero no han podido tanto como quitarnos a España, que es más, que «es nuestra y no nos la pueden quitar.»

Ya son palabras de un gran muerto. También lo son estas otras que, en la entrada del libro, están escritas por su mano: «... con mucho cariño, con mucha esperanza y con la seguridad de que no me equivoco.»

«Con la seguridad de que no me equivoco... Y he ahí que los periódicos del día nos muestran unas extrañas presencias tras de la carroza fúnebre en que ha terminado el largo y esclarecido caminar de ese gran español que, universalizándose, se españolizó más.

Cada uno de esos ministros del Caudillo que la siguen, es un punzante despropósito al frente de ese gran dolor de la España que no nos pudieron quitar y que por eso es llamada por ellos la «anti-España». Gran honor para ella que así la llamen ellos.

El exiliado, después de mirarlos, limpia su mirada en aquellas palabras manuscritas de hace unos meses: «Con la seguridad de que no me equivoco.»

Y, en verdad, eso no es equivocarse; eso es morir antes.

Pericles GARCÍA

Una mala causa Con la Historia no se puede jugar

Por Rodolfo LLOPIS

El lunes 7 de marzo, el ministro de Relaciones Exteriores de la Gran Bretaña, Mr. Selwyn Lloyd, anunció en la Cámara de los Comunes que en el transcurso de este año, invitado por el Gobierno inglés, iría a Londres el ministro franquista de Relaciones Exteriores, Fernando María Castiella. El ministro británico añadió que dicha invitación se había hecho «para mejorar las relaciones entre la Gran Bretaña y España». La declaración de Mr. Selwyn Lloyd desencadenó una verdadera tempestad en la Cámara. Los diputados laboristas protestaron ruidosamente.

Castiella y su pasado

Uno de ellos, Robert Edwards, cuya intervención en el reciente debate acerca de las bases alemanas en España fué extremadamente enérgica, se levantó para recordar al ministro inglés que «Castiella había combatido en la División Azul contra las fuerzas aliadas, que había sido condecorado por Hitler con la Cruz de Hierro, y que si España no hubiese sido, jurídicamente, neutral, Castiella hubiese sido juzgado como criminal de guerra.»

Mr. Selwyn Lloyd, en medio de un gran tumulto, y sin poder dominar las protestas de la oposición, se atrevió a replicar diciendo que Robert Edwards hablaba de cosas que habían pasado hacía ya mu-

Necrológica Don Carlos de Juan

En el momento de cerrar nuestra edición, nos llega por teléfono la noticia dolorosa de otro fallecimiento: el de don Carlos de Juan, que fué excelente amigo nuestro y que participaba actualmente en la constitución del nuevo partido republicano Acción Democrática Republicana. Fallecimiento repentino, parece ser, que corta una vida activa, honrada,

De la España franquista

El « caso » Goytisolo

Se da como inminente la próxima puesta en libertad del joven escritor y novelista Luis Goytisolo, detenido en Barcelona el 9 de febrero y traído a la prisión madrileña de Carabanchel. Añade la versión que, no habiéndose comprobado ninguna acusación seria contra él, ni siquiera ha podido ser formalizado un proceso.

Los dos hermanos de Luis, llamados José Agustín y Juan, igualmente escritores, han efectuado los primeros pasos para plantear pleito al diario «Pueblo», de Madrid, que los ha aludido en términos que consideran infamantes. Enviaron al director del órgano falangista una carta en términos mesurados, acogiéndose al derecho de respuesta previsto por la legislación franquista, pero «Pueblo», en tres o cuatro días de plazo legal, no la ha publicado. Por este motivo, Juan y José Agustín van a presentar el asunto ante el tribunal competente.

Otro « clavo » yanqui en tierra española

Vienen los norteamericanos desarrollando un titulado «Plan Mercury» preparado por su Administración del Espacio (NASA) y con participación del departamento de Investigaciones Avanzadas del Ejército con objeto de realizar, primeramente, la experiencia de lanzamiento de un satélite habitado que permanecerá en el espacio por lo menos veinticuatro horas, con regreso seguro a la Tierra y el despenso indemne del piloto. El artefacto sería colocado a 200 kilómetros de altura, o sea fuera de la atmósfera densa.

Y «en colaboración» con Franco y su Gobierno, los yanquis van a establecer una estación detectora en territorio español, con fines científicos y pacíficos. Su emplazamiento será al sur de Gran Canaria, en lugar próximo a la playa turística Maspalomas. Se han iniciado ya las obras de construcción y se espera quedarán terminadas en agosto próximo. La instalación comprenderá, entre otras cosas, seis torres para detectar

«Miércoles 23. Acaban de irse Gregorio y su familia. Quedé lleno de emoción al ver redoblado su cariño. Se ríe mucho con mis cuentos y mis cosas, pero le vi triste en el fondo, quizá dándose cuenta de su situación. Es otro. Sólo afloran en él su bondad y su afecto. ¿Podrá recuperarse? Ya te tendré al corriente.»

No hubo lugar a que Sebastián Miranda me pusiera al corriente. Mediaron muy pocas horas entre la recepción de su misiva —el sábado 26 por la tarde— y el fallecimiento. La brutal noticia de éste puso punto al dramático relato del popular escultor.

Única voz de aliento

MI correspondencia con Marañón era frecuentísima. De estos años en exilio conservo un montón de cartas suyas, la mayoría de ellas manuscritas. ¿Cuántas horas formaban la jornada del hombre genial! Porque resulta inexplicable el inmenso trabajo que desarrollaba —atendiendo diariamente su consulta médica y visitando su sala del hospital, manteniendo constante colaboración periodística, escribiendo libros de medicina y de historia — libros en que no basta el empleo de la imaginación, pues exigen mucho estudio —, dando conferencias dentro y fuera de España, asistiendo asiduamente a su cátedra, concurrendo con regularidad a las sesiones semanales de la Academia Española de la Lengua y a solemnidades de las demás Academias, pues de todas ellas era miembro, y encima sosteniendo de modo personalísimo una agotadora correspondencia postal.

Su última carta para mí, esa del 17 de marzo que antes menciono, decía: «Querido Indalecio: Le envío estas líneas para saludarle, enviarme nuestra alegría por sentirse bien y

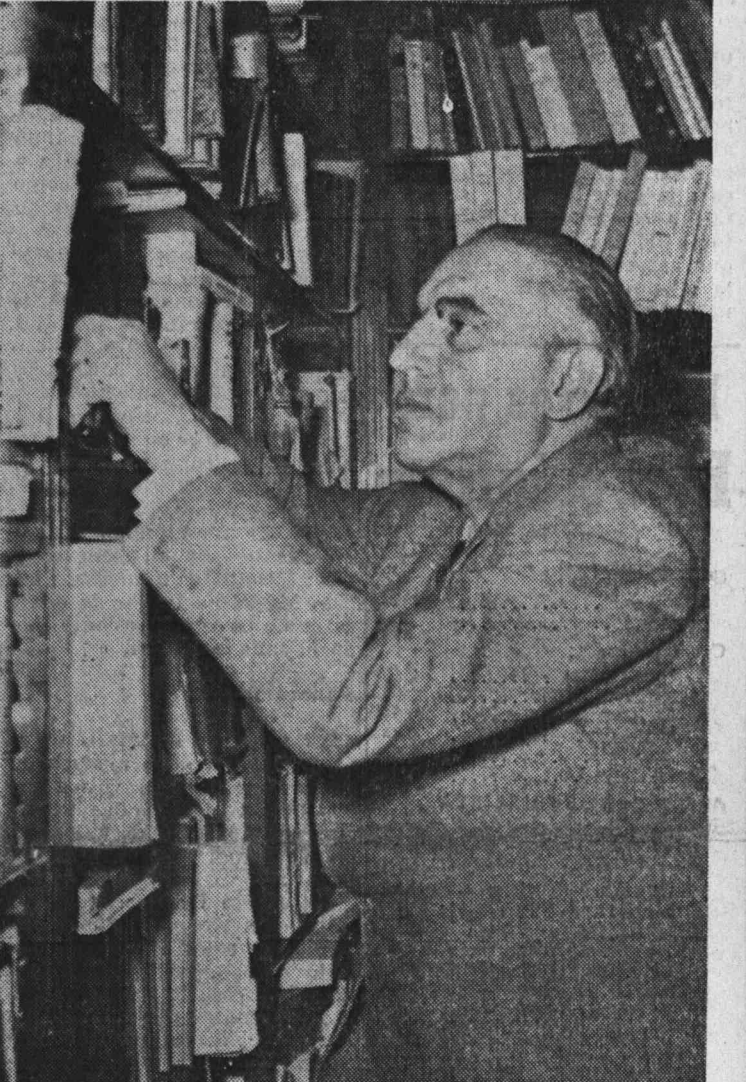
(Pasa a la segunda pág.)

Gregorio Marañón Ha muerto un gran español

La muerte del doctor Gregorio Marañón ha privado a España de un alto valor, acreditado universalmente por su propia evidencia. Marañón era un hombre extraordinario. La naturaleza lo había dotado con las más altas cualidades y, con ellas, de un equilibrio espiritual y físico que le permitía emplearlas integralmente en una múltiple vocación y una incansable laboriosidad.

En todas sus actividades alcanzó grado de excelencia. Era sabio investigador no sólo como maestro de médicos, sino también como historiador y como pensador; era correctísimo y expresivo como escritor. En su obra y en su conducta se advierte siempre el doble rectorado de una ética rigurosa y de una estética elegante.

No fué de los que creen que el ejercicio de la ciencia y



El doctor Gregorio Marañón
19 mayo 1887 - 27 marzo 1960

del arte requieren la inhibición en la política. Quizás es ésta la más discutida de las actividades del hombre, y Marañón, en cuanto a ella, no escarpó a diferencias de enjuiciamiento que no serán justas si no son respetuosas. Ejerció la política como deber de ciudadanía, y en ella alcanzó su momento de primer plano en aquel 14 de Abril de 1931, en que desde su casa, prestigiada por su obra creadora, se exigió y se obtuvo la rendición de la Monarquía.

Después de unos años de exilio, volvió a España en 1943. Pero no fué un sometido. Su alto prestigio, lo preservaba. Declarándose públicamente liberal, arrancó significativas ovaciones. No ocultaba su simpatía por quienes padecen la persecución de ese régimen que le repugnaba.

Pocas veces una existencia deja tras de sí, como la suya, tantas y tan positivas realizaciones. Su obra permanecerá en la Historia. Por sabio y por bueno, lo admirábamos y lo queríamos. Por eso sentimos hondamente su muerte.

EL EXILIO

El exiliado sufre pensando en los que se quedaron y en los que ya volvieron; pero, ¿sabemos si ellos están seguros de no estar, más que nosotros, exiliados? La vida es un destierro universal. Lo he perdido todo, me dirás tú, o aquel, o el otro, desterrados como yo; pero todo eso que hemos perdido, todo eso, sin lo cual creíamos que no podríamos vivir, ahora vemos que no era nada. Y el haber aprendido esta verdad, ¿no vale la pena del dolor que nos ha costado saberla? La patria no son los hombres que la pueblan ni los vanos afanes de cada día, sino la unión del pasado y del futuro que se hace en cada hombre vivo, y, por lo tanto, en tí y en mí; la tradición y la esperanza que se funden en la breve inquietud de nuestra existencia mortal. Esto es la patria y no lo que quiere la violencia del destino, que se disfraza de tiranía; y eso, que es, en verdad, la patria, ¿quién nos lo puede quitar, estemos donde estemos?

Pregunta en cada pueblo de la tierra de dónde son los hombres que trabajan o se divierten, que meditan sus empresas de amor, de poder o de maldad. Muchos han nacido allí. Pero otros muchos han venido de patrias lejanas, arrojados por la codicia, por la curiosidad, por el temor o por esa inquietud que impulsa a tantas almas a cambiar de asiento sin saber por qué. Todos son desterrados. De los mismos nativos; ¿cuántos hay que se sienten presos en su propia patria, y cuántos, y esto es lo peor, desterrados de sí mismos! Tal vez arguyas que, aun siendo así, por lo menos tienen su libertad. Pero piénsalo bien, ¿no serás tú, ahora sin responsabilidades, desgañado de la lucha humana, reducido a la vida elemental, solo contigo, no serás más libre que nunca y más libre que ellos?

Además, el destierro acaba siempre. Si morimos en él, se anticipa nuestra liberación. Si no, volveremos a nuestra patria, y acaso el recuerdo de estas horas sea nueva nostalgia para nosotros, nostalgia más profunda que la que ahora parece que nos quiere ahogar. Acaso sea después cuando en verdad nos creamos desterrados.

Otros hombres más fuertes te han arrojado de tu patria. Pero, ¿qué dirán de ellos y de tí los hombres de mañana? ¿Están seguros de ser ellos los que tengan razón, mañana mismo? Porque la historia no la hacen sólo los que crean hacerla, sino también los que la cuentan; y la voz del perseguido, si sabe tener la razón que la persecución da hasta al que no tiene razón, esa voz es, a la larga, la que más alto suena.

Gregorio MARAÑÓN

(Pensando en Séneca. De «Españoles fuera de España.»)

Gregorio Marañón

(Viene de la primera pág.)

darle mi entusiasta felicitación por los últimos artículos, sobre todo el que creo que ya hemos comentado acerca de la muerte de su padre y el del traje, que son magistral, y de política y su autonomía, también magnífico. Con Sebastián hablamos mucho de usted. En unión de Lolita, que nunca le olvida, le quiere y abraza su buen amigo G. Marañón.

Dichos artículos son los que dos días antes había encomiado hiperbólicamente ante Sebastián Miranda. Todo buen médico debe ser buen psicólogo porque al enfermo ha de cuidarse, tanto en lo físico como en lo moral. A mí me conocía bien Marañón en ambos aspectos. Sabiendo que mi vanidad viene concentrándose ahora en mi labor periodística, por ser el único a que estoy relegado, la elogio sin modestia, y sabiendo igualmente que mi única esperanza es poder repatriarme, procuraba mantenerla.

Cuando en 1958, en San Juan de Luz, comenzó a tejer hipótesis favorables a tal esperanza, le interrumpí sonriendo: «Eso mismo me lo dijo usted hace dos años...» Y en cuanto a mis escritos — la única copia que yo remitía a España iba destinada a él —, no desaprovechaba coyuntura para rociarlo de alabanzas.

«He leído muchas cosas de usted — decía en carta de noviembre de 1956 —; todas interesantes y algunas admirables. Me refiero especialmente al artículo en que habla del arzobispo de Santo Domingo que es una joya literaria, seguramente una de las páginas mejores de las memorias suyas que espero algún día. De la misma categoría, el de Cenobia Camprubí. Y muchos

más, siempre saboreados y comentados. Todos sus artículos son extraordinarios — afirmaba en agosto de 1957 — y el último es estupendo. Los conservo en la copia que usted me envía, tras su traspaso a tantas y tantas gentes. A veces tardan meses enteros en recorrer su ciclo. No pocos pasan por conventos y sacristías y no son menos entusiastas estos críticos. Se acrecienta esa popularidad por el misero nivel de nuestra producción periodística y literaria.

«No ha perdido el estilo de usted — añadió tres meses más tarde — nada de su fuerza, creo que siempre sobria (la sobriedad es la gala, por paradoja, más brillante de la literatura). Sus últimos artículos son de una ternura hoy única en nuestro idioma. Han ganado en patetismo, que surge hasta en lo que parece trivial, y siempre con naturalidad admirable. Perdono usted que me meta a profesor de retórica, pero el entusiasmo lo justifica.

«El reposo — transcribo de una carta de octubre de 1959 — le ha abierto a usted muchas ventanas de su espíritu de escritor. A veces pienso que en la vida moderna, de tan exuberante acción, no se puede escribir sino imperfectamente, y que cuando nos llega la edad de descansar un poco es cuando aflamos eficazmente la pluma.»

Como yo, atribuyéndolas a su afán de conlamar, rechazase tales laos, Marañón se las repetía a Miranda, buscando que este me las transmitiera y que así no las tomase yo como meros cumplidos al leerlas en sus cartas.

Cosa semejante quise darle a entender en mi respuesta del 26 de marzo donde, además, le revelé que los citados artículos anecdóticos los escribí bajo propósitos de que, con otros anteriores de igual índole y otros más que acaso deje inéditos, alguien pueda hilvanar un rigor cronológico, mis memorias. Y añadí, luego de descartar lo amontonado desmedidamente por su benevolencia: «De todas maneras, querido Marañón, la voz de usted es la única voz de aliento que de España me llega.»

«En este punto y en otros, lo que más impresiona entre los españoles de ahora es el que no saben cómo piensan sobre las cosas fundamentales de la vida; y sobre todo la generación joven; y aunque sin precisión en los matices, es evidente que saben lo que quieren y, como decía Laburu, lo que no quieren.

«Sorprenden estos y otros muchos aspectos que a quienes ya tenemos experiencia, nos hacen presentar una España diferente. Será preciso olvidar muchas cosas y no dejar nunca de recordar otras. Siempre hacemos, los que tenemos la cabeza blanca, la consabida apelación a la paz, olvidando que esa función fisiológica de nuestra edad, como lo es de la juventud el salir a la calle derribando ídolos. Y eternamente será la Historia así. Pero todos los españoles hemos incurrido en la responsabilidad de haber extremado estas pautas universales, y ahora, en cambio, hay indicios de que podemos conservar la moderación compatible con el deber inexcusable de las edades. Nunca se van a poner tan adelante, con un foso tan profundo en medio, las generaciones viejas y las nuevas. El esfuerzo para ponerse de acuerdo tendrá que ser supremo, y para ese esfuerzo van a servir muy poco las ideologías que no estén fundadas en sentimientos muy profundos y no doctrinarios ni políticos. Un abrazo de su buen amigo G. Marañón.»

«Toda la actitud de don Juan da la impresión de indecisión, de cautela y acaso de no saber exactamente a qué carta quedarse. En realidad, tiene motivos para ello. No sabe quiénes son partidarios suyos, ni lo que exactamente desean, lo cual disculpa su vaguedad, sin negar que pueda haber también un poco de inexperiencia, de desconcierto y de tendencia natural a las definiciones no claras.

«No me parece nada verosímil que el proyecto de monarquía absoluta, arregrado según dicen, entre Carrero Blanco y Calvo Serer y el ambiente «orlesco» de las provincias vascas, sea grato a don Juan. Yo he visto a éste tres o cuatro veces para visitar a su hijo. No puedo juzgarle profundamente, pero me parece muy superior a su padre.

«Me impresionó mucho su artículo sobre José Antonio. Recordará usted que hablamos de él en San Juan de Luz. Lo indudable es que las reacciones más generosas que ha habido en el movimiento de derechas han sido las de los grupos primitivos de José Antonio, y conste que no siento la menor simpatía por ese movimiento, ni aun en su fase doctrinaria, teórica y totalmente febril. Fueran o no simpatizantes, tenían una actualidad momentánea, análoga a la de otros movimientos políticos de entonces y de antes, y tal vez no agotados en la evolución del mundo. Su mejor defensa se podrá hacer pensando que son los primeros que han desaparecido. Acaso se han llevado un tanto por ciento excesivo de antipatías y de culpas que corresponden en mucha mayor medida a los otros sectores del movimiento.

«El artículo del P. Laburu es importantísimo. Le quita un tanto de su fuerza dialéctica, en el aspecto general, el pertenecer a la facción católica de los vascos. Pero eso no disminuye su contundencia y, sobre todo, el valor que le da el que coincide con gran parte del pensar del clero joven.

«Yo no le oculto a usted que uno de los matices más importantes de la vida actual española es ese movimiento católico, juvenil, nacido en los seminarios y no fuera de ellos. Quiérase o no, el problema religioso es de importancia capital en España, y el que se vislumbra una orientación que ponga fin a los sentimientos impuestos y al fariseísmo engendrado en el temor y en el negocio, permite una esperanza.

«En este punto y en otros, lo que más impresiona entre los españoles de ahora es el que no saben cómo piensan sobre las cosas fundamentales de la vida; y sobre todo la generación joven; y aunque sin precisión en los matices, es evidente que saben lo que quieren y, como decía Laburu, lo que no quieren.

«Sorprenden estos y otros muchos aspectos que a quienes ya tenemos experiencia, nos hacen presentar una España diferente. Será preciso olvidar muchas cosas y no dejar nunca de recordar otras. Siempre hacemos, los que tenemos la cabeza blanca, la consabida apelación a la paz, olvidando que esa función fisiológica de nuestra edad, como lo es de la juventud el salir a la calle derribando ídolos. Y eternamente será la Historia así. Pero todos los españoles hemos incurrido en la responsabilidad de haber extremado estas pautas universales, y ahora, en cambio, hay indicios de que podemos conservar la moderación compatible con el deber inexcusable de las edades. Nunca se van a poner tan adelante, con un foso tan profundo en medio, las generaciones viejas y las nuevas. El esfuerzo para ponerse de acuerdo tendrá que ser supremo, y para ese esfuerzo van a servir muy poco las ideologías que no estén fundadas en sentimientos muy profundos y no doctrinarios ni políticos. Un abrazo de su buen amigo G. Marañón.»

Panorama político

SIN perjuicio de seguir escurriendo en las misivas de Gregorio Marañón, fechada el 20 de agosto de 1957, que columbraba el panorama político de España:

«Querido Prieto: He leído estos días varias cartas y artículos de usted y los he meditado mucho, porque tengo el tiempo necesario para ello. Como he contestado muchísimo correo atrasado, no sé si de algunas de las cosas de que voy a hablarle ahora, le he hablado ya. Pequeñas notas, para no tomarme mucho tiempo. En primer lugar no creo que en la finca de Ruiseñada se hablaba entonces de nuevas conferencias en aquel castillo caereño) haya habido una entrevista con el rey, aunque sí una reunión larga entre la gente oficial, la monárquica y la representación, siempre fragmentaria, de don Juan. No se lo aseguro a usted, sin embargo. Háblase de una conversación que se celebrará en septiembre.

«Toda la actitud de don Juan da la impresión de indecisión, de cautela y acaso de no saber exactamente a qué carta quedarse. En realidad, tiene motivos para ello. No sabe quiénes son partidarios suyos, ni lo que exactamente desean, lo cual disculpa su vaguedad, sin negar que pueda haber también un poco de inexperiencia, de desconcierto y de tendencia natural a las definiciones no claras.

«No me parece nada verosímil que el proyecto de monarquía absoluta, arregrado según dicen, entre Carrero Blanco y Calvo Serer y el ambiente «orlesco» de las provincias vascas, sea grato a don Juan. Yo he visto a éste tres o cuatro veces para visitar a su hijo. No puedo juzgarle profundamente, pero me parece muy superior a su padre.

«Me impresionó mucho su artículo sobre José Antonio. Recordará usted que hablamos de él en San Juan de Luz. Lo indudable es que las reacciones más generosas que ha habido en el movimiento de derechas han sido las de los grupos primitivos de José Antonio, y conste que no siento la menor simpatía por ese movimiento, ni aun en su fase doctrinaria, teórica y totalmente febril. Fueran o no simpatizantes, tenían una actualidad momentánea, análoga a la de otros movimientos políticos de entonces y de antes, y tal vez no agotados en la evolución del mundo. Su mejor defensa se podrá hacer pensando que son los primeros que han desaparecido. Acaso se han llevado un tanto por ciento excesivo de antipatías y de culpas que corresponden en mucha mayor medida a los otros sectores del movimiento.

«El artículo del P. Laburu es importantísimo. Le quita un tanto de su fuerza dialéctica, en el aspecto general, el pertenecer a la facción católica de los vascos. Pero eso no disminuye su contundencia y, sobre todo, el valor que le da el que coincide con gran parte del pensar del clero joven.

«Yo no le oculto a usted que uno de los matices más importantes de la vida actual española es ese movimiento católico, juvenil, nacido en los seminarios y no fuera de ellos. Quiérase o no, el problema religioso es de importancia capital en España, y el que se vislumbra una orientación que ponga fin a los sentimientos impuestos y al fariseísmo engendrado en el temor y en el negocio, permite una esperanza.

«En este punto y en otros, lo que más impresiona entre los españoles de ahora es el que no saben cómo piensan sobre las cosas fundamentales de la vida; y sobre todo la generación joven; y aunque sin precisión en los matices, es evidente que saben lo que quieren y, como decía Laburu, lo que no quieren.

«Sorprenden estos y otros muchos aspectos que a quienes ya tenemos experiencia, nos hacen presentar una España diferente. Será preciso olvidar muchas cosas y no dejar nunca de recordar otras. Siempre hacemos, los que tenemos la cabeza blanca, la consabida apelación a la paz, olvidando que esa función fisiológica de nuestra edad, como lo es de la juventud el salir a la calle derribando ídolos. Y eternamente será la Historia así. Pero todos los españoles hemos incurrido en la responsabilidad de haber extremado estas pautas universales, y ahora, en cambio, hay indicios de que podemos conservar la moderación compatible con el deber inexcusable de las edades. Nunca se van a poner tan adelante, con un foso tan profundo en medio, las generaciones viejas y las nuevas. El esfuerzo para ponerse de acuerdo tendrá que ser supremo, y para ese esfuerzo van a servir muy poco las ideologías que no estén fundadas en sentimientos muy profundos y no doctrinarios ni políticos. Un abrazo de su buen amigo G. Marañón.»

Malos heraldos

CON la muerte de Gregorio Marañón, el hombre más prestigioso con que España contaba, el de mayor fama mundial, se ha apagado la única voz de aliento que de allí me llegaba. Hay sin duda otras, pero tan quedas que apenas llevo a percibir. Desde el 27 de marzo de 1960 España se me ha vuelto más silenciosa. Y a partir de esa aciaga fecha me siento más solo. Más solo que nunca, quise decir, más solo que cuando me acordaba de los malos heraldos que me venían desde el extranjero, escuchando constantemente el fragor de las muchedumbres.

Indalecio PRIETO.

Nota

Consejo Consultivo Vasco

El Consejo Consultivo Vasco, reunido en Bayona el día 29 de marzo de 1960 con asistencia de sus representaciones políticas y sindicales, profunde y fallo el fallo de don José Antonio de Aguirre y Lecube, nuestro querido Lendakari, después de rendir un nuevo e íntimo homenaje a su memoria, acordó hacer públicas las manifestaciones siguientes:

1. El próximo día 31 de marzo de 1960 se cumple el XV aniversario de la firma del Pacto de Bayona y considerando que el constituye garantía de la Unión pactada por la democracia vasca, el Consejo Consultivo lo ratifica en todas sus partes.

En consecuencia, reafirma su confianza al nuevo Presidente, don Jesús María de Leizaola, así como a su Gobierno, como representación legítima del pueblo vasco, declarando que

En la economía moderna, el sector privado y el sector colectivo no están separados por compartimientos estancos. Hay numerosas relaciones entre ellos.

Sin embargo, la forma de las relaciones entre estos dos sectores varía según los países, la naturaleza y la mentalidad de los pueblos.

La domesticación y la utilización de la energía atómica, la conquista del espacio, la planificación de la economía y el acomodamiento regional sobrepasan las posibilidades de la iniciativa privada. Necesitan una orientación cada vez más neta hacia una reunión de fuerzas en un esfuerzo colectivo.

El Buró internacional de investigaciones y de información por la economía colectiva, teniendo en cuenta la importancia creciente de este esfuerzo colectivo, ha tenido ya cuatro Congresos para poner en claro los deberes importantes de la economía colectiva en países que se hallan en diferentes estadios de la evolución económica.

En mayo de 1961 se celebrará en Viena un quinto Congreso internacional, que tendrá por tema «Libertad, seguridad y bienestar, tres objetivos de la economía colectiva».

Representantes de la economía colectiva expondrán allí el conjunto de sus trabajos que deben contribuir a la realización de esos tres objetivos.

Uno de ellos presentará un informe sobre el trabajo de la economía colectiva en el seno del Estado, de las provincias y de los municipios, así como en las Uniones cooperativas. Indicará la influencia del sector colectivo sobre la política económica y social.

Otro ponente mostrará cómo los poderes públicos, por su actividad económica, están en condiciones de ayudar a la economía colectiva para alcanzar su triple objetivo. El Estado, las provincias y los poderes locales pueden, gracias a su capacidad económica, planificar a larga vista. Por la estabilización de la coyuntura,

hizo la primera inscripción de cuarenta compañeras y compañeros, cualquiera que sea la localidad adonde hayamos de acudir.

Para el Primero de Mayo, se encarga al Comité de hacer toda la propaganda para que, en la manifestación que organicen los compañeros belgas de la región de Charleroi figure el mayor número de españoles posible.

Carrillo aprovecha los asuntos tratados para destacar la importancia que tiene para nosotros la asistencia a cuantos actos organicen la Unión General de Trabajadores y el Partido Socialista. Hay que acudir a esos actos, dice, con el pensamiento puesto en España y con la preocupación de volver a nuestros pueblos respectivos, no para que, al morir, se nos entienda en nuestra patria, sino para contribuir a liberar de la trágica situación en que la ha hundido el régimen franquista y para colocar a los trabajadores españoles en la altura de los que mejor nivel de vida tengan en Europa. No hay que pensar en morir, sino en vivir; pero no para vegetar, sino para actuar.

Quedó aplazado para ulterior reunión el examen de la revisión del reglamento interior de la Sección. —Corresponsal.

CHATLINEAU (BELGICA)

El día 20 de marzo tuvo lugar en la Casa del Pueblo de Charleroi una asamblea de Chatlineau de la UGT de España en el exilio.

Presidió Carrillo y justificó brevemente el porqué de su vocación, en cuyo orden del día figuraron dos puntos a tratar: Conmemoración del 14 de Abril y preparación del Primero de Mayo. Inmediatamente concedió la palabra al secretario para que éste se encargase de dar cuenta de las gestiones realizadas por el Comité, especialmente en cuanto guarda relación con el 14 de Abril.

El compañero Fradera dice que aprobada por la asamblea anterior la propuesta del compañero Senoseain, el Comité consideró que debía organizarse un acto al que concitarían los afiliados de la UGT de todas las Secciones residentes en este país y que había ofrecido la iniciativa a los compañeros de Bruselas para que éstos organizaran el acto de acuerdo con el Comité Nacional de la Acción Común, organismo en el que, como se sabe, están integrados el Partido Socialista Belga, la FGTE, las Cooperativas y las Mutualidades socialistas de todo este país. Los compañeros de la Sección de Bruselas acogieron la iniciativa con gran entusiasmo y organizaron las primeras impresiones, las primeras impresiones son buenas; pero hasta el momento en que se celebra la reunión no tenemos la seguridad de que el acto se organice. Caso de que los compañeros de Bruselas no pudieran organizar el acto, los afiliados de la Sección de Chatlineau acudirán al que organicen los compañeros de Lieja.

La asamblea aprueba la gestión del Comité después de breves intervenciones de los compañeros Chamizo, Gavio, Senoseain, Mansua, Cortina, Castaño, Ceprasso, Martínez y Espinosa. El presidente resumió la discusión y el Comité fue autorizado a hacer la propaganda para que el viaje se haga en autocar a Bruselas o a Lieja, según los informes que se reciban de la primera de estas dos Secciones. En el transcurso de la reunión se

TOURS

El domingo 10 de abril, asamblea de la Sección de Tours, la nueva y media de la mañana y conmemoración de la proclamación de la segunda República española. —El Comité.

El domingo 10 de abril, a las diez de la mañana, en el salón de actos de FO, 42, rue de Lalande, gran acto con intervención del miembro de la Comisión Ejecutiva, compañero José Larreire, quien trató sobre la «Posición de la UGT en orden a la situación económica y social de España».

Por haberse publicado en nuestra prensa dicho informe, y hallarse sometido a la opinión e intervención de todos los afiliados a nuestra organización, esperamos muy fundadamente que ningún ugetista se hallará ausente de este importante acto y de expresar la opinión que el estudio de tan enjundioso documento le puede merecer. —El Comité.

Proliferación de millonarios en Alemania

La próspera Alemania federal ve actualmente proliferar sus millonarios (en marcos moneda nacional). Cuenta por el momento 3.502 millonarios (incluyendo a los que se fundan sobre las propias declaraciones de los interesados, hechas al fisco).

Respondiendo en el Bundestag a pregunta de un diputado socialdemócrata, el secretario de Estado Hettlage ha precisado que el número de millonarios germano-occidentales había doblado entre 1953 y 1957.

Tres objetivos de la economía colectiva

(Viene de la primera pág.)

El contrario —añade el antiguo combatiente de la División Azul— los españoles fueron a luchar a tierras lejanas, a la frontera oriental de Europa. Es decir, según el ministro franquista, Francia e Inglaterra pudieron salvarse gracias a que Franco les perdonó la vida. ¡Si a la División Azul, en vez de ir al frente oriental, se le ocurre ir al occidental, pobre Francia y pobre Inglaterra! Ahí están si no las brillantes victorias de la División Azul para confirmarlo. Por cierto que los heroicos divisionarios azules andan gestionando del Gobierno Adenauer pensiones e indemnizaciones por haber luchado con uniforme alemán, a las órdenes de Hitler, formando la 250 división alemana, contra los aliados. Por lo visto, en las guerras ideológicas también hay mercenarios. Eso no tiene nada que ver con la nota que Franco envió a Hitler reclamándole 220 millones de marcos «por los servicios que la División Azul y los trabajadores españoles enviados a Alemania le habían prestado.»

La estricta neutralidad

Al terminar la guerra civil española (1) España había sido convertida en colonia alemana. Económicamente, el famoso agente nazi Bernhardt, con la serie de sociedades y empresas por él fundadas, había extendido sus tentáculos sobre toda la vida económica y financiera española. Espiritualmente, valga el vocablo, por el acuerdo cultural germano-español firmado en Burgos el 28 de enero de 1939, se puso en manos de los alemanes toda la propaganda. El propio Goebbels designó a Lazar, que es quien dirige desde la embajada nazi en Madrid todas esas actividades. En cuanto a la policía, el acuerdo firmado el 31 de agosto de 1939, puso en manos de Himmler todos los servicios policíacos y convirtió las Embajadas y Consulados franquistas en centros del espionaje alemán. Militarmente, la «camaradería» que la guerra civil creó entre jefes y oficiales alemanes y españoles, se reforzó con las diferentes misiones españolas que fueron a Alemania, cuyas conversaciones figuran en varios informes reservados, aunque ya publicados, singularmente el del coronel del Estado Mayor alemán Kramer.

Esa era la situación de España cuando el 3 de septiembre de 39 estalló la guerra. El 4, Franco declaró oficialmente la neutralidad de España. Una hipocresía más del franquismo. El carácter de la neutralidad franquista lo encontramos definido en el acuerdo italo español de 20 de noviembre de 1936, cuyo artículo 4 dice textualmente: «Si uno de los Estados contratantes se trase en conflicto con otro u otras potencias, o si contra uno de estos Estados se tomasen medidas colectivas de carácter militar, económico o financiero, el otro Estado se compromete a adoptar respecto al primero una posición de neutralidad benévola, a asegurar la obtención de materias indispensables, a acordarle toda clase de facilidades para la utilización de los puertos, líneas aéreas, vías férreas y carreteras, así como para las relaciones comerciales por procedimientos disimulados.» Ya sabemos, pues, lo que significaba la «neutralidad benévola» franquista.

Esa «neutralidad benévola» duró desde el 4 de septiembre del 39 hasta el 12 de junio de 1940. El momento elegido para el cambio no pudo tener significación más definida. La situación militar de los aliados era desastrosa. Los alemanes avanzaban sin encontrar grandes resistencias. Francia iba a capitular. Mussolini

Con la Historia no se puede jugar

(Viene de la primera pág.)

creyó que ese era el momento de asestar la puñalada a los franceses. El 10 de junio de 1940, Italia abandona la no beligerancia y declara la guerra a los aliados. El 12 de junio, Franco, para mejor servir a Hitler, abandona la «neutralidad benévola» y se convierte en «no-beligerante», etapa preparatoria para, siguiendo los pasos de Mussolini, entrar, a su vez, en la guerra. El 14 de junio los alemanes entran en París. Ese mismo día, Franco ocupa Tánger para que Hitler pueda disponer de tan importante territorio. Fue el primer acto de su «no-beligerancia».

La «no-beligerancia» duró desde el 12 de junio del 40 hasta el 3 de febrero de 1941. Durante ese lapso de tiempo, la no-beligerancia conoció sus altibajos, según la situación de los frentes. Así, Franco, en su discurso ante la oficialidad de la guarnición de Sevilla, dirá el 7 de mayo del 43: «España está pendiente de todo cuanto atañe a sus fronteras y a sus aguas territoriales. El país que no está preparado para la guerra se expone a todas las contingencias. El interés que España tiene en el Mediterráneo occidental es la razón de su no-beligerancia en la actual guerra. Esta política no significa ni intervención ni retiro de la lucha.» Pero pocos meses después, ante el avance aliado, Franco retrocede estratégicamente. En el discurso que pronunció ante Falange el 1 de octubre del 43 anuncia que «España ha cambiado de la no-beligerancia a la neutralidad «vigilante». Es que en mayo del 43 quedó todo África en poder de los aliados. Es que se ha producido «el milagro de Stalingrado». Es que Roosevelt anuncia los próximos desembarcos en Europa que el 10 de julio del 43 se desembarca en Sicilia y el 3 de septiembre capitula Badoglio. El desembarco en tierras francesas no podía tardar en producirse.

El 3 de febrero del 44 se celebra el Consejo de ministros bajo la presidencia de Franco. La nota oficiosa nos advierte que «El Gobierno se ha reunido en Consejo para deliberar sobre el extenso y documentado informe que ante él ha expuesto el ministro de Relaciones Exteriores acerca de la situación internacional y especialmente por lo que a nosotros afecta. El Gobierno ratifica la posición de España de estricta neutralidad.» (Febrero de 1944) Es la primera vez que habla de «estricta neutralidad». «Benévola, no pudiendo ser útil a los alemanes, el favor que todavía podía hacerles era declararse «estrictamente neutral», a fin de, estudiándose en ella, negar toda benevolencia a los aliados.

Neutralidad «benévola», «no-beligerancia», neutralidad «vigilante» y neutralidad «estricta», en labios del franquismo no son más que ficciones. No fue neutral mientras conservó la más leve esperanza de que los alemanes podían ganar la guerra. Fue un beligerante más. O si se prefiere, para seguir empleando expresiones equívocas, diremos que fue un

Reunidos en asamblea los afiliados de las Secciones de Burdeos y de Vierzon y los directivos del Grupo departamental del Cher, se acordó que un Comité departamental con residencia en Vierzon se hiciera cargo, con más efectividad de todo.

Para el ejercicio del año 1960 se nombró a los siguientes compañeros: Presidente, Nicasio Aceituno; secretario, Francisco Terán; tesorerero, Wenceslao Laseca; vocal de Burdeos, José Fernández; otro vocal, Cándido Ruiz San Emeterio.

Dirigirse para cuanto sea necesario a las señas del secretario: Petite Rue Celestin Gerard, Vierzon (Cher). —F. T.

De la España franquista

(Viene de la primera pág.)

el satélite, dos de ellas de treinta metros, y todas con transmisores potentes, y habrá numerosos locales con aparatos, motores y otros accesorios. El coste total se calcula en un millón y medio de dólares. Pero para más tarde está previsto otro proyecto, bautizado «Saturno», con relación a adelantados introducidos en la astronave y a una mayor altura y velocidad.

Después de terminados los trabajos de la actual construcción, vendrán a Gran Canaria los científicos encargados del funcionamiento de los aparatos para la detección de los satélites tripulados.

Ya hemos indicado que todo esto se anuncia para experiencia científica y pacífica. Bien, bien... E interviene en ello una rama especializada del Ejército yanqui dedicada a investigaciones. Pero de sobrepasar una crisis aguda, dejarían de utilizar esa instalación para otros fines que los exclusivamente científicos y pacíficos?

Se ha entrevistado el Caudillo con el conde de Barcelona

(Viene de la primera pág.)

El general Franco estima haber llegado a disipar las prevenciones de la mayoría de los países de la OTAN; pero no ignora que hay opiniones irreductibles. Bien seguro que estas consideraciones no han estado ausentes en los intercambios de impresiones que han tenido lugar en «Las Cabezas».

Ante las interpretaciones faltas de base a que la estancia del príncipe en España ha dado lugar, especialmente en el extranjero, S. A. R. el Conde de Barcelona hacen público que dicha estancia se debe a razones pedagógicas y de sentido nacional, pues es conveniente que el príncipe don Juan Carlos se eduque en el ambiente de su Patria, lo que (conforme a la Ley de Sucesión) no prejuzga la cuestión sucesoria ni la normal transmisión de las obligaciones y responsabilidades dinásticas.

La entrevista terminó con la robustecida persuasión de que la cordialidad y buen entendimiento es preciosa para el porvenir de España, y para la consolidación y continuidad de los bienes de la paz y de la obra realizada por el Movimiento nacional, 272 páginas.

Se ha entrevistado el Caudillo con el conde de Barcelona

(Viene de la primera pág.)

El príncipe don Juan Carlos. Se han actualizado los diferentes extremos de la organización de dichos estudios, que el príncipe ha de realizar en nuestra Patria en íntimo y constante contacto con la Universidad española.

Ante las interpretaciones faltas de base a que la estancia del príncipe en España ha dado lugar, especialmente en el extranjero, S. A. R. el Conde de Barcelona hacen público que dicha estancia se debe a razones pedagógicas y de sentido nacional, pues es conveniente que el príncipe don Juan Carlos se eduque en el ambiente de su Patria, lo que (conforme a la Ley de Sucesión) no prejuzga la cuestión sucesoria ni la normal transmisión de las obligaciones y responsabilidades dinásticas.

La entrevista terminó con la robustecida persuasión de que la cordialidad y buen entendimiento es preciosa para el porvenir de España, y para la consolidación y continuidad de los bienes de la paz y de la obra realizada por el Movimiento nacional, 272 páginas.

Se ha entrevistado el Caudillo con el conde de Barcelona

(Viene de la primera pág.)

El príncipe don Juan Carlos. Se han actualizado los diferentes extremos de la organización de dichos estudios, que el príncipe ha de realizar en nuestra Patria en íntimo y constante contacto con la Universidad española.

Ante las interpretaciones faltas de base a que la estancia del príncipe en España ha dado lugar, especialmente en el extranjero, S. A. R. el Conde de Barcelona hacen público que dicha estancia se debe a razones pedagógicas y de sentido nacional, pues es conveniente que el príncipe don Juan Carlos se eduque en el ambiente de su Patria, lo que (conforme a la Ley de Sucesión) no prejuzga la cuestión sucesoria ni la normal transmisión de las obligaciones y responsabilidades dinásticas.

La entrevista terminó con la robustecida persuasión de que la cordialidad y buen entendimiento es preciosa para el porvenir de España, y para la consolidación y continuidad de los bienes de la paz y de la obra realizada por el Movimiento nacional, 272 páginas.

Se ha entrevistado el Caudillo con el conde de Barcelona

(Viene de la primera pág.)

El príncipe don Juan Carlos. Se han actualizado los diferentes extremos de la organización de dichos estudios, que el príncipe ha de realizar en nuestra Patria en íntimo y constante contacto con la Universidad española.

Ante las interpretaciones faltas de base a que la estancia del príncipe en España ha dado lugar, especialmente en el extranjero, S. A. R. el Conde de Barcelona hacen público que dicha estancia se debe a razones pedagógicas y de sentido nacional, pues es conveniente que el príncipe don Juan Carlos se eduque en el ambiente de su Patria, lo que (conforme a la Ley de Sucesión) no prejuzga la cuestión sucesoria ni la normal transmisión de las obligaciones y responsabilidades dinásticas.

La entrevista terminó con la robustecida persuasión de que la cordialidad y buen entendimiento es preciosa para el porvenir de España, y para la consolidación y continuidad de los bienes de la paz y de la obra realizada por el Movimiento nacional, 272 páginas.

Con la Historia no se puede jugar

(Viene de la primera pág.)

creyó que ese era el momento de asestar la puñalada a los franceses. El 10 de junio de 1940, Italia abandona la no beligerancia y declara la guerra a los aliados. El 12 de junio, Franco, para mejor servir a Hitler, abandona la «neutralidad benévola» y se convierte en «no-beligerante», etapa preparatoria para, siguiendo los pasos de Mussolini, entrar, a su vez, en la guerra. El 14 de junio los alemanes entran en París. Ese mismo día, Franco ocupa Tánger para que Hitler pueda disponer de tan importante territorio. Fue el primer acto de su «no-beligerancia».

La «no-beligerancia» duró desde el 12 de junio del 40 hasta el 3 de febrero de 1941. Durante ese lapso de tiempo, la no-beligerancia conoció sus altibajos, según la situación de los frentes. Así, Franco, en su discurso ante la oficialidad de la guarnición de Sevilla, dirá el 7 de mayo del 43: «España está pendiente de todo cuanto atañe a sus fronteras y a sus aguas territoriales. El país que no está preparado para la guerra se expone a todas las contingencias. El interés que España tiene en el Mediterráneo occidental es la razón de su no-beligerancia en la actual guerra. Esta política no significa ni intervención ni retiro de la lucha.» Pero pocos meses después, ante el avance aliado, Franco retrocede estratégicamente. En el discurso que pronunció ante Falange el 1 de octubre del 43 anuncia que «España ha cambiado de la no-beligerancia a la neutralidad «vigilante». Es que en mayo del 43 quedó todo África en poder de los aliados. Es que se ha producido «el milagro de Stalingrado». Es que Roosevelt anuncia los próximos desembarcos en Europa que el 10 de julio del 43 se desembarca en Sicilia y el 3 de septiembre capitula Badoglio. El desembarco en tierras francesas no podía tardar en producirse.

El 3 de febrero del 44 se celebra el Consejo de ministros bajo la presidencia de Franco. La nota oficiosa nos advierte que «El Gobierno se ha reunido en Consejo para deliberar sobre el extenso y documentado informe que ante él ha expuesto el ministro de Relaciones Exteriores acerca de la situación internacional y especialmente por lo que a nosotros afecta. El Gobierno ratifica la posición de España de estricta neutralidad.» (Febrero de 1944) Es la primera vez que habla de «estricta neutralidad». «Benévola, no pudiendo ser útil a los alemanes, el favor que todavía podía hacerles era declararse «estrictamente neutral», a fin de, estudiándose en ella, negar toda benevolencia a los aliados.

Neutralidad «benévola», «no-beligerancia», neutralidad «vigilante» y neutralidad «estricta», en labios del franquismo no son más que ficciones. No fue neutral mientras conservó la más leve esperanza de que los alemanes podían ganar la guerra. Fue un beligerante más. O si se prefiere, para seguir empleando expresiones equívocas, diremos que fue un

Reunidos en asamblea los afiliados de las Secciones de Burdeos y de Vierzon y los directivos del Grupo departamental del Cher, se acordó que un Comité departamental con residencia en Vierzon se hiciera cargo, con más efectividad de todo.

Para el ejercicio del año 1960 se nombró a los siguientes compañeros: Presidente, Nicasio Aceituno; secretario, Francisco Terán; tesorerero, Wenceslao Laseca; vocal de Burdeos, José Fernández; otro vocal, Cándido Ruiz San Emeterio.

Dirigirse para cuanto sea necesario a las señas del secretario: Petite Rue Celestin Gerard, Vierzon (Cher). —F. T.

De la España franquista

(Viene de la primera pág.)

el satélite, dos de ellas de treinta metros, y todas con transmisores potentes, y habrá numerosos locales con aparatos, motores y otros accesorios. El coste total se calcula en un millón y medio de dólares. Pero para más tarde está previsto otro proyecto, bautizado «Saturno», con relación a adelantados introducidos en la astronave y a una mayor altura y velocidad.

Después de terminados los trabajos de la actual construcción, vendrán a Gran Canaria los científicos encargados del funcionamiento de los aparatos para la detección de los satélites tripulados.

Ya hemos indicado que todo esto se anuncia para experiencia científica y pacífica. Bien, bien... E interviene en ello una rama especializada del Ejército yanqui dedicada a investigaciones. Pero de sobrepasar una crisis aguda, dejarían de utilizar esa instalación para otros fines que los exclusivamente científicos y pacíficos?

Se ha entrevistado el Caudillo con el conde de Barcelona

(Viene de la primera pág.)

El general Franco estima haber llegado a disipar las prevenciones de la mayoría de los países de la OTAN; pero no ignora que hay opiniones irreductibles. Bien seguro que estas consideraciones no han estado ausentes en los intercambios de impresiones que han tenido lugar en «Las Cabezas».

Ante las interpretaciones faltas de base a que la estancia del príncipe en España ha dado lugar, especialmente en el extranjero, S. A. R. el Conde de Barcelona hacen público que dicha estancia se debe a razones pedagógicas y de sentido nacional, pues es conveniente que el príncipe don Juan Carlos se eduque en el ambiente de su Patria, lo que (conforme a la Ley de Sucesión) no prejuzga la cuestión sucesoria ni la normal transmisión de las obligaciones y responsabilidades dinásticas.

La entrevista terminó con la robustecida persuasión de que la cordialidad y buen entendimiento es preciosa para el porvenir de España, y para la consolidación y continuidad de los bienes de la paz y de la obra realizada por el Movimiento nacional, 272 páginas.

Se ha entrevistado el Caudillo con el conde de Barcelona

(Viene de la primera pág.)

El príncipe don Juan Carlos. Se han actualizado los diferentes extremos de la organización de dichos estudios, que el príncipe ha de realizar en nuestra Patria en íntimo y constante contacto con la Universidad española.

Ante las interpretaciones faltas de base a que la estancia del príncipe en España ha dado lugar, especialmente en el extranjero, S. A. R. el Conde de Barcelona hacen público que dicha estancia se debe a razones pedagógicas y de sentido nacional, pues es conveniente que el príncipe don Juan Carlos se eduque en el ambiente de su Patria, lo que (conforme a la Ley de Sucesión) no prejuzga la cuestión sucesoria ni la normal transmisión de las obligaciones y responsabilidades dinásticas.

La entrevista terminó con la robustecida persuasión de que la cordialidad y buen entendimiento es preciosa para el porvenir de España, y para la consolidación y continuidad de los bienes de la paz y de la obra realizada por el Movimiento nacional, 272 páginas.

Se ha entrevistado el Caudillo con el conde de Barcelona

(Viene de la primera pág.)

El príncipe don Juan Carlos. Se han actualizado los diferentes extremos de la organización de dichos estudios, que el príncipe ha de realizar en nuestra Patria en íntimo y constante contacto con la Universidad española.

Ante las interpretaciones faltas de base a que la estancia del príncipe en España ha dado lugar, especialmente en el extranjero, S. A. R. el Conde de Barcelona hacen público que dicha estancia se debe a razones pedagógicas y de sentido nacional, pues es conveniente que el príncipe don Juan Carlos se eduque en el ambiente de su Patria, lo que (conforme a la Ley de Sucesión) no prejuzga la cuestión sucesoria ni la normal transmisión de las obligaciones y responsabilidades dinásticas.

La entrevista terminó con la robustecida persuasión de que la cordialidad y buen entendimiento es preciosa para el porvenir de España, y para la consolidación y continuidad de los bienes de la paz y de la obra realizada por el Movimiento nacional, 272 páginas.

Se ha entrevistado el Caudillo con el conde de Barcelona

(Viene de la primera pág.)

El príncipe don Juan Carlos. Se han actualizado los diferentes extremos de la organización de dichos estudios, que el príncipe ha de realizar en nuestra Patria en íntimo y constante contacto con la Universidad española.

Ante las interpretaciones faltas de base a que la estancia del príncipe en España ha dado lugar, especialmente en el extranjero, S. A. R. el Conde de Barcelona hacen público que dicha estancia se debe a razones pedagógicas y de sentido nacional, pues es conveniente que el príncipe don Juan Carlos se eduque en el ambiente de su Patria, lo que (conforme a la Ley de Sucesión) no prejuzga la cuestión sucesoria ni la normal transmisión de las obligaciones y responsabilidades dinásticas.

La entrevista terminó con la

Notas Correo español

SEGURAMENTE somos muchos exiliados los que recibimos cartas y periódicos de España que familiares y amigos nos mandan. Seguramente también la intención de estos familiares y amigos es informarnos de lo que allí pasa, de la situación precaria en que se vive, de la evolución del problema político, económico y social y, sobre todo, de cómo encián estas manifestaciones nacionales la juventud de hoy, esta juventud nacida de la postguerra llena de prejuicios y también de responsabilidades.

A estas informaciones que nos mandan, añádate los reportajes y contactos hechos por visitantes en plan de turistas. Quiero decir que otros, con más posibilidades informativas, llegan a publicar en revistas y periódicos extranjeros estudios más o menos objetivos sobre la realidad del vivir español y hacen resaltar la cuantía en que minorías e individualidades toman parte activa en este orden de cosas. Y hablan de «generaciones» de la postguerra de tal forma que nos hacen dudar de su existencia.

Efectivamente. Una generación —ya se ha dicho esto repetidas veces— es una etapa decisiva del tiempo humano. Y ésta etapa está valorada en quince años. Quince años, dice Ortega y Gasset, no es una cifra cualquiera, sino que significa la unidad efectiva que articula el tiempo histórico y lo constituye. «Cómo hablar, pues, de «generaciones» de la postguerra? Creemos que es subvertir el orden histórico al hacer dimensiones generacionales de cinco en cinco años. Aceptemos, no obstante, la existencia de una generación, la más juvenil, entendiendo por tal la que en 1936 contaba cinco años y, por tanto, ajena al acontecer de aquellos días.

Valoremos, cualitativamente, su función en la actualidad, sus actividades culturales y políticas y tratemos de sacar conclusiones que nos den la dimensión de sus aspiraciones, de sus actividades y, por qué no decirlo, de sus ideales. Porque es lo cierto que quienes dan tónica a la vida espiritual, cultural y política al momento español —pocos o muchos, buenos o malos— son hombres pasados de los cuarenta y cinco años, o jóvenes implicados en los acontecimientos de aquella época.

Para lo que nos interesa decir hoy, cabe preguntarse: ¿Qué piensa y quiere esa juventud, esa generación? De la juventud de hoy, ya sabemos lo que no quiere. Sabemos también que ha perdido el miedo a ese régimen atroz que se le impuso, desde los primeros años de su vida, a sangre y fuego. Que rechaza esos moldes de vida prefabricados, im-

puestos a la fuerza. Eso sabemos. Más aún. Conocemos las ansias que esa juventud tiene por conocer el mundo de hoy y, sobre todo, el mundo europeo que se está formando, y ese conocer nuestro está valorado en la convicción de que toda juventud tiende a penetrar en lo desconocido, audazmente, sintiendo el aguijón de más saberes, necesidad de ver más claro. Sólo los pueblos que, racialmente, degeneran, no tienen una juventud estudiosa y audaz; y esto no es el caso de nuestro pueblo.

Pero esto dista mucho de percibir en nuestra juventud los síntomas de un efectivo renacer político y cultural. Y no es ciertamente por su culpa. Esta juventud nacida a la vida social y política en condiciones anormales, se encontró huérfana de toda iniciativa cultural, salvo los tópicos imperiales y teológicos que militares manirroto y curas trabucos, erigidos en definidores de las virtudes patrias y de muchas cosas más, les enseñaron desde el primer momento. Con siete llaves cerraron lo acontecido en el vivir español, la historia de España quedó reducida a unas cuantas memadas.

Desde 1940 les han estado diciendo que unos bárbaros llegaron a nuestra patria y, a fuerza de guerrear, querían implantar unas antiespañolas formas de ser España. Les dijeron que España siempre había sido lo que los Reyes Católicos habían hecho, más por católicos que por reyes. Que después sólo Felipe II había continuado haciendo grande a España. Finalmente, el rey Fernando VII, llamado el Desdorado, siguió la ruta de sus dos antecesores. Lo demás, ha tenido que hacerlo el Caudillo con títulos providenciales, arrancando la hidra malhechora que arraigaba en el suelo español.

Naturalmente, los años pasan, y esos niños del año 1940 se convirtieron en adolescentes y en jóvenes que traspasaban los umbrales de la Universidad. Pronto vieron interesados por lo que en otras épocas fué España, esa España que ante sus ojos se les aparecía deformada, cubierta de luto, de sangre y de lágrimas. Inmenso páramo donde sólo se veían aves de rapaña luciendo unas camisas viejas... y sucias de sangre y unos emblemas con flechas y yugos. A sus gritos, cara al sol, les llamaban himnos, que sólo servían para aturdir a estos jóvenes que querían ver claro. Ver claro. Esta es la misión primera de la juventud —de la generación— de la postguerra. Y para ver claro, al entrar a la Universidad —los jóvenes del taller, de la fábrica o de la mina siempre

ven claro— dejaron a un lado los himnos, las flechas y las camisas viejas. Se dispusieron a trabajar y abrieron los libros. Estos y la situación circundante les enseñaron lo contrario que los militares manirroto y los curas trabucos les habían dicho. El problema «España» se les presentaba virgen. Las interrogaciones a este problema se les venían en tropel a la mente. Lo más elemental que todo español debe saber, se decía, es la historia de su patria, entendiendo por historia no lo que reyes y cardenales, príncipes y políticos, han hecho, sino por qué lo hicieron, qué es lo que perseguían al hacer eso y por qué en vez de eso no hicieron otra cosa.

Cantar himnos a Isabel y Fernando —se repetían una y otra vez— es bien poca cosa si no se estudian los antecedentes, los factores presentes en aquella época y las consecuencias, buenas o malas, de aquella gesta. También se dedicaron a pensar que era inútil cantar en verso encasillados, pomposos y miltitantes, el heroísmo del pueblo español durante la guerra de la Independencia, si no se tiene una idea clara de lo que aquella fué, pues los mismos que cantan esas endechas callan, cobardes o ignorantes, la invasión de los Cien Mil Hijos de San Luis.

Hoy mismo esos jóvenes estudiosos se preguntan qué vino la República, por qué fué la República y quiénes fueron esos patriotas que intentaron hacer de ese régimen un régimen estable, humano, digno de la Historia de España, y quienes la traicionaron, la maltrataron y la despreciaron. Sin saber todo esto bien, al dedillo, se formarán una idea falsa de lo que puede y debe ser España en el presente inmediato. A esto se debe dedicar esa juventud —esa generación— de la postguerra.

Nada de todo esto se enseña en la escuela ni en la calle, y por eso la juventud da bandazos, a un lado o a otro, sin saber qué es lo que quiere. No es nuestra intención recortar sus ideas sobre el porvenir español, ni mucho menos malograr sus inquietudes espirituales, pues eso sería tanto como intentar poner puertas al campo. El joven, por serlo, tiene ya una visión amplísima del horizonte y cabalgando por él, montado en jaca preñada de ilusiones. No distingue, ni falta que le hace, lo que son nubes que llevan en sus entrañas elementos que desencadenan horribles tormentas, de la polvareda levantada por un pasajero si-roco.

Nuestra intención es indicar el sendero seguro, o práctico, por si lo quiere seguir; que tengan un norte por donde puedan orientarse si ha de menester; que alguien le indique dónde encontrar un remanso, un oasis, donde detenerse y meditar si su fatiga llega... En una palabra: que con la imparcialidad que sus ansias de saber le proporcionan, que someta a la prueba del fuego todas las formas de «España» que le ha sugerido. Esa España que todos amamos y que todos parece querer maltratar. Si esa juventud de la postguerra cargada de responsabilidad ante la historia se plantea el problema «España», cual es su deber, no debe hacer abstracción del pasado, y en este caso ahí van unas ideas que otra juventud —hoy con canas en la cabeza— enarbó por el mundo lleno de ilusiones, de patriotismo, de españolidad.

Amamos nuestra patria y sólo ansiamos verla libre de todos los males que la aquejan, que no son pocos. Queremos para nuestra patria un Estado jurídico donde todos los españoles tengan los mismos deberes y derechos. Queremos para España el bienestar, para los españoles, el respeto de todo el mundo, la consideración de todos a un pueblo como el nuestro que ha dado en todo momento pruebas de dignidad como el que más. Los yerros de algunos gobernantes no son motivos suficientes para que rusos y norteamericanos nos crean inferiores. La supuesta superioridad de rusos y norteamericanos no les autoriza a suponer que todos los españoles son como algunos de nuestros gobernantes, vendedores de patrias y promotores de «gibraltar». Si en esto no hubiera otro dictamen, la historia se encargará de valorar las hazañas de unos y las virtudes de otros.

No es Norteamérica la que con sus dólares, sus canciones gangosas y sus uniformes navescaos ha de traer la panacea a España. Tampoco el concepto estatal del comunismo ruso quien resuelva los problemas espirituales, culturales y políticos de nuestra España. España piensa aún —como ayer, como siempre—, y vosotros sois la demostración de lo que decimos, los ideales que hicieron la gran Europa: Libertad, Justicia, Derecho. **Democracia!**

El que estos ideales traigan consigo algunos vaivenes es consecuencia de la naturaleza del complicado mecanismo moderno de la legislación positiva. Y debe luchar para que se mantenga y consolide la sana opinión pública.

(«Ya», Madrid, 6-3-1960.)

Jiménez de Asúa, en Europa

Nuestro querido amigo y compañero el eminente penalista Luis Jiménez de Asúa, cuya residencia ordinaria como exiliado es Buenos Aires, se encuentra en estas semanas realizando una gira por varios países de la Europa occidental, en los que va dando conferencias que, por la calidad de los temas y por la selecta concurrencia que asiste a escucharlas, constituyen verdaderos éxitos.

Del 7 al 11 de marzo dió en Bélgica cuatro conferencias: una en el Instituto de Altos Estudios de Bruselas, sobre los problemas de la imputabilidad; dos en la Universidad de la misma capital, la primera sobre «La culpabilidad normativa y el juicio de culpabilidad»; y la segunda acerca de «La culpa consciente y el dolo eventual»; otra en la Universidad de Lieja, desarrollando el tema «El delito doloso y culposos».

El 25 de marzo pronunció una conferencia en el Instituto de Derecho Comparado de la Universidad de París, tratando de «La infracción preterintencional», seguido de debate en que intervinieron los señores Herzog, Pinatel, Chazal, Ancel, a los cuales contestó nuestro compañero Asúa.

Todas estas conferencias las hizo en francés. El sábado día 26 de marzo, a las seis de la tarde y en los locales de la Confederación CGT-FO, dió el compañero Luis Jiménez de Asúa una conferencia sobre Largo Caballero.

Después de rendir sentido homenaje a la memoria del Presidente Aguirre, el conferenciante analizó, en trazos breves y densos, la vida del que fué uno de los más preclaros dirigentes del socialismo español.

Huelga del 17. Proceso. Comité revolucionario. Nuevo proceso («en el cual Largo Caballero sentó en el banquillo a la UGT», acertadísima imagen que utilizó Jiménez de Asúa para hacer comprender la importancia de los sucesos que precedieron a la proclamación de la República). Ministro de la República. Sobre este último aspecto, se extendió Asúa para describir vividamente lo que fué uno de los mayores problemas (práctico y teórico) con que se enfrentó el Partido durante la República: participación o no participación en el Gobierno. Congreso extraordinario, en el que triunfa la posición de Caballero: continuar en el Gobierno. Colaboración que se rom-

pe finalmente. Empieza lo que el conferenciante titula «demagogia útil», que revitaliza el ambiente socialista, y permite enviar a las Cortes (1933) sesenta diputados.

1934. Otro gran momento en la historia del Partido y de la Unión: intentar derribar al Gobierno reaccionario mediante la acción parlamentaria, o bien apelar a la acción revolucionaria. Es ésta la solución escogida, y estalla el glorioso Octubre asturiano, secundado casi únicamente por los republicanos catalanes.

De nuevo conoce Caballero la cárcel, y le defiende Asúa. Caballero es absuelto por falta de pruebas y al salir de la prisión inicia una campaña extremista, que culmina en la fusión de la juventud socialista con la comunista que no podemos menos de lamentar, y que al fin hubo de romperse.

La revolución de Octubre es considerada por muchos como un error, y por otros mirada como una contribución poderosa a la reacción obrera contra el alzamiento fascista de 1936. Y es la guerra. Caballero, presidente del Consejo de ministros, cargo del que es expulsado por ser socialista. La derrota, el exilio, el internamiento en los campos de concentración nazis, la muerte física en París.

Jiménez de Asúa, que ha aprovechado su demasiado rápida biografía de Caballero para bosquejar la historia contemporánea del Partido, se refiere al fenómeno de retroceso programático de algunos Partidos Socialistas (SPD alemán y LP inglés, principalmente), interesados en atraer la masa neutra cada día más numerosa, que oscila entre los grandes bloques políticos y que se manifiesta electoralmente por reacciones del momento. Reafirma el conferenciante su criterio, ya expresado en otras ocasiones, de la necesidad ineludible de no desfigurarse al PSOE, instrumento de lucha del proletariado español, que continúa respondiendo actualmente a sus necesidades y a sus anhelos.

Unos últimos párrafos sobre el candente problema de los pactos, que el considera deben ser concretos, para cosas concretas, y únicamente con aquellos partidos y sectores «auténticamente antifranquistas». Y Jiménez de Asúa termina su conferencia, que es ovariada por el numerosísimo público que abarrotaba la sala, los pasillos y el patio adyacente.

Finalizó el acto respondiendo a algunas preguntas que le fueron dirigidas por algunos asistentes. —Corresponsal.

HABLO SOBRE LARGO CABALLERO EN LOS LOCALES PARISIENSES DE F. O.

El sábado día 26 de marzo, a las seis de la tarde y en los locales de la Confederación CGT-FO, dió el compañero Luis Jiménez de Asúa una conferencia sobre Largo Caballero.

Después de rendir sentido homenaje a la memoria del Presidente Aguirre, el conferenciante analizó, en trazos breves y densos, la vida del que fué uno de los más preclaros dirigentes del socialismo español.

Huelga del 17. Proceso. Comité revolucionario. Nuevo proceso («en el cual Largo Caballero sentó en el banquillo a la UGT», acertadísima imagen que utilizó Jiménez de Asúa para hacer comprender la importancia de los sucesos que precedieron a la proclamación de la República). Ministro de la República. Sobre este último aspecto, se extendió Asúa para describir vividamente lo que fué uno de los mayores problemas (práctico y teórico) con que se enfrentó el Partido durante la República: participación o no participación en el Gobierno. Congreso extraordinario, en el que triunfa la posición de Caballero: continuar en el Gobierno. Colaboración que se rom-

ACOTACIONES

(Viene de la cuarta pag.)

sino en que la liberación comercial, subsiguiente a la entrada de España en la OEEC, amenaza con una importación superior si el Estado-protector no preserva la industria nacional, o más preciso, los intereses capitalistas de las empresas españolas del ramo.

Ya se ha hecho algo al subir el arancel para estos productos. Así, los fabricantes nacionales pueden dormir tranquilos, que no se duermen tan vanos a reducir los precios, no arbitrariamente —lo que no es imposible en esa non sancta solidaridad del mundo capitalista—, sino porque, modernizándose constantemente, reducen los costes de la producción.

Esa protección aduanera —como dijimos en nota anterior— favorece a las empresas españolas, pero joroba a los campesinos que verán subir los precios de los fertilizantes. Una de las consecuencias puede ser que los cultivadores reduzcan el consumo de abonos químicos y disminuya, por consiguiente, la producción y la productividad del suelo, que no son elevadas. Si los cultivadores siguen consumiendo la misma cantidad de fertilizantes los precios agrícolas, que pagan los consumidores, disminuirán los beneficios de la agricultura, disminución que se transfiere al sector industrial con daño para las ya bien pequeñas posibilidades de capitalización e inversión de la agricultura.

Independientemente de estos problemas, donde se ve lo poco que el régimen se preocupa por la agricultura y los agricultores, ahí están esos diabólicos «stocks» que se unen al acero, carbón, papel, madera, máquinas-herramientas y otro —entre los que hay que señalar los «stocks» de mano de obra— que, a pesar de la terrible batalla que les da todos los días el señor Ullores, parecen dotados de la milagrosa causa que sacó a Lázaro de su tumba.

SEAMOS JUSTOS

¿Qué ganan los trabajadores con que la miseria sea general? Lo de mal de muchos consuelo de todos, es un producto de los envidiosos y resentidos. Basta y sobra con que medio millón de obreros industriales estén en paro.

FRANCIA

El Comité Director de la SFTO, reunido en París el 23 de marzo, fijó para los días 30 de junio al 3 de julio la celebración del Congreso nacional del Partido, que tendrá lugar en Issy les Moulineaux.

Después procedió a un intercambio de puntos de vista sobre la situación política actual y estableció el orden del día del próximo Consejo nacional, que se celebrará el 11 de abril en Pu-

Imprimerie Speciale
EL SOCIALISTA
JÉRANT: R. DONAS
34, rue Sainte.—Marselle.

En Saint-Henri

Conferencia de Francisco Ibars

«La formación del carácter»

Continuando las conferencias de capacitación sindical de la UGT ha redactado un proyecto de programa que debemos estudiar con la mayor atención para hacer las sugerencias que estimemos pertinentes. Yo por mi parte —dice Ibars— tengo algunas cosas que decir. Habrá que estudiar concienzudamente todos los problemas y atacarlos con valentía. Es indispensable un programa mínimo. El compañero Ibars se extiende en lo que él considera más fundamental. Creación de un organismo de Proyección Económica constituido por técnicos, representantes de las empresas, Sindicatos, Gobierno.

Nacionalización del Banco de España y de los principales Bancos. Coordinación cooperativista o en forma de fusión de todas las pequeñas industrias. Reforma del estatuto jurídico de la propiedad de la tierra en función de la utilidad social de esta fuente de riqueza al objeto de que garantice el usufructo de su comportamiento que una parte es heredada (temperancia, concepción); otra, se adquiere cotidianamente desde que empezamos a tener uso de razón. Hay verdaderos valores naturales que se ignoran y se ignorarán siempre por no haber tenido posibilidad de adquirir una educación. También es causa determinante del carácter el medio ambiente en que cada cual se desarrolla.

Hablando de la evolución que en estos veintidós años ha tenido el pueblo español, el compañero Ibars dice que el pueblo vive con el carácter impuesto por un Estado que monopoliza todo lo que podía ser un peligro para su política. Control absoluto de la enseñanza, de la Universidad, de los Sindicatos, de la Prensa, teniendo como fiscal implacable para regir la vida nacional un catolicismo intrasigente y cerril como nunca. Hacer que las aguas vuelvan a su cauce, será tarea de muchos años a partir del momento en que se implante en nuestra patria.

La España eterna, con todos sus valores, está representada por la España exiliada. Esto es lo que el mundo ha comprobado a lo largo de estos años de exilio en los diferentes Continentes donde se encuentran los republicanos españoles.

La España exiliada sigue fiel a su formación y a su carácter. Lo que hace falta es mancomunarse, unir, concentrar los esfuerzos de todos, anular nuestra fuerza en un solo programa circunstancial, hasta que derribemos al franquismo, que es el enemigo común de todos. Después, cada cual puede cobrar su fisonomía, su programa, sus postulados propios, aunque tendremos que comprender que no será marchando cada cual por su lado como borramos de España el caos y la catástrofe actual.

¿Qué trabajo tan inmenso nos espera el día del regreso! Porque detrás de nosotros hay un pasado de un cuarto de siglo con sus imperfecciones que han de corregirse. No podemos enfrentarnos en una guerra sin cuartel unos españoles contra otros. Que el recuerdo de una millón de muertos, de tantas vidas rotas, de los hogares deshechos, de la expatriación, del sufrimiento de nuestros presos, ilumine la mente de los españoles para que jamás sea posible una nueva hecatombe como la pasada. Hemos de tener prisa en dar solución al problema para evitar que España se consuma en el franquismo.

Ya se establecen los programas para ir cambiando este

estado de cosas. La CE de la UGT ha redactado un proyecto de programa que debemos estudiar con la mayor atención para hacer las sugerencias que estimemos pertinentes. Yo por mi parte —dice Ibars— tengo algunas cosas que decir. Habrá que estudiar concienzudamente todos los problemas y atacarlos con valentía. Es indispensable un programa mínimo. El compañero Ibars se extiende en lo que él considera más fundamental. Creación de un organismo de Proyección Económica constituido por técnicos, representantes de las empresas, Sindicatos, Gobierno.

Nacionalización del Banco de España y de los principales Bancos. Coordinación cooperativista o en forma de fusión de todas las pequeñas industrias. Reforma del estatuto jurídico de la propiedad de la tierra en función de la utilidad social de esta fuente de riqueza al objeto de que garantice el usufructo de su comportamiento que una parte es heredada (temperancia, concepción); otra, se adquiere cotidianamente desde que empezamos a tener uso de razón. Hay verdaderos valores naturales que se ignoran y se ignorarán siempre por no haber tenido posibilidad de adquirir una educación. También es causa determinante del carácter el medio ambiente en que cada cual se desarrolla.

Hablando de la evolución que en estos veintidós años ha tenido el pueblo español, el compañero Ibars dice que el pueblo vive con el carácter impuesto por un Estado que monopoliza todo lo que podía ser un peligro para su política. Control absoluto de la enseñanza, de la Universidad, de los Sindicatos, de la Prensa, teniendo como fiscal implacable para regir la vida nacional un catolicismo intrasigente y cerril como nunca. Hacer que las aguas vuelvan a su cauce, será tarea de muchos años a partir del momento en que se implante en nuestra patria.

La España eterna, con todos sus valores, está representada por la España exiliada. Esto es lo que el mundo ha comprobado a lo largo de estos años de exilio en los diferentes Continentes donde se encuentran los republicanos españoles.

La España exiliada sigue fiel a su formación y a su carácter. Lo que hace falta es mancomunarse, unir, concentrar los esfuerzos de todos, anular nuestra fuerza en un solo programa circunstancial, hasta que derribemos al franquismo, que es el enemigo común de todos. Después, cada cual puede cobrar su fisonomía, su programa, sus postulados propios, aunque tendremos que comprender que no será marchando cada cual por su lado como borramos de España el caos y la catástrofe actual.

¿Qué trabajo tan inmenso nos espera el día del regreso! Porque detrás de nosotros hay un pasado de un cuarto de siglo con sus imperfecciones que han de corregirse. No podemos enfrentarnos en una guerra sin cuartel unos españoles contra otros. Que el recuerdo de una millón de muertos, de tantas vidas rotas, de los hogares deshechos, de la expatriación, del sufrimiento de nuestros presos, ilumine la mente de los españoles para que jamás sea posible una nueva hecatombe como la pasada. Hemos de tener prisa en dar solución al problema para evitar que España se consuma en el franquismo.

Ya se establecen los programas para ir cambiando este

a muchos de los problemas con los cuales vamos a enfrentarnos —inmediatamente después de nuestra llegada al suelo patrio.

De ahí que haya que preocuparse mucho de la capacitación y preparación de los afiliados, sobre todo de la juventud. Todos nos sentimos angustiados por este problema.

Hay varias formas eficientes para todo aquel que verdaderamente siente la necesidad de una capacitación. Hay que elogiar sin reservas esta que desde hace tiempo viene ensayando la Sección UGT de Saint-Henri con la organización de estas conferencias que, si se asimilan bien, pueden dar excelentes resultados; pero no es bastante. A mi juicio la mejor escuela de capacitación son los Comités departamentales y locales. Es en el mismo de los Comités donde —ejerciendo renovadamente cargos en ellos— nuestros afiliados adquirirán el entrenamiento y la experiencia necesaria. Para posibilitar esto, es necesario no elegir siempre a los mismos compañeros para que dirijan nuestras organizaciones. Así podremos descubrir los valores que sin duda hay entre nuestros afiliados, sobre todo en la juventud.

El compañero Ibars, escuchado con gran atención por todos los asistentes, fué largamente aplaudido a la terminación de su bien preparada conferencia, de la cual sólo hemos ofrecido un resumen en las líneas precedentes.

El presidente de la Sección UGT de Saint-Henri, compañero Miguel Caraballo, cerró el acto con breves palabras, felicitándose del interés demostrado por todos los compañeros, con lo que se ponen de relieve los grandes deseos de todos por aprender e invitándoles a continuar por esta vía que es la mejor para hacer una labor fructífera. —E. M.

Gran victoria socialista en las elecciones en Baviera

Por vez primera desde el fin de la segunda guerra mundial el Partido Socialdemócrata ha batido a la Unión Cristiano-demócrata (CDU), sección bávara del partido de Adenauer, en las elecciones municipales y en las elecciones celebradas en Baviera el domingo 27 de marzo pasado.

En efecto, nuestros compañeros han obtenido el 38,4 por 100 del total de los 4.993.573 sufragios expresados (32,1 por 100 en 1956), mientras que la C.D.U., que resultó en primera posición hace cuatro años con el 33,2 por 100, aunque ha llegado al 34,9 en esta ocasión, queda en segundo puesto.

Han mejorado ambos partidos, y ello ha sido a expensas del partido de los refugiados, del partido conservador y de pequeños grupos que en el sucesivo no juegan sino un papel muy relativo en el seno de las autoridades municipales.

En las ciudades más importantes, los socialdemócratas han experimentado los siguientes considerables avances: en Munich, el aumento de votos ha sido de 43 a 56,8 por 100; en Ratisbona, de 36,3 a 52,2 por 100; en Nuremberg, de 47,7 a 52,6 por 100; en Augsburgo, de 37,9 a 43,4 por 100; en Würzburg, de 29,7 a 34 por 100.

Uno de los casos más notables de esta consulta popular ha sido la elección de nuevo alcalde de Munich. El candidato socialista doctor Hans Jochen Vogel, joven jurista de 34 años de edad, ha salido triunfante con gran diferencia, habiendo obtenido 317.116 votos, lo que representa el 64 por 100. El candidato que le seguía, el demócrata cristiano Josef Müller, no ha logrado más que el 22 por 100. Ya antes había alcalde socialista en Munich, el compañero Thomas Wimmer, que salió también elegido con una votación muy lucida: el 58 por 100. Pero habiéndose Wimmer decidido tomar el retiro y resultado el Partido de Vogel, no se crea que éste, por su juventud y por no ser conocido todavía en la ciudad, habría de reunir una votación tan cuantiosa que ha rebasado los cálculos más optimistas.

En el resto del país, la nota sensacional la ha dado Ratisbona. Una verdadera subida de marea. El candidato socialista, Rudolf Schlichtinger, resulta nombrado alcalde con el 72,3 por 100 del total de sufragios emitidos. Y el Partido obtiene mayoría absoluta en el Consejo municipal con el 57,2 por 100.

En las precedentes elecciones municipales los cristianos sociales habían reunido el 44,5 por 100; ahora han caído al 27,3 por 100. Hace cuatro años los socialdemócratas obtuvieron el 36,3 por 100; en esta ocasión, como hemos dicho, el 57,2.

Jamás hasta el presente se había registrado un tal empujón a izquierda en esta ciudad sede del obispado de Alta Baviera.

En las ciudades más importantes, los socialdemócratas han experimentado los siguientes considerables avances: en Munich, el aumento de votos ha sido de 43 a 56,8 por 100; en Ratisbona, de 36,3 a 52,2 por 100; en Nuremberg, de 47,7 a 52,6 por 100; en Augsburgo, de 37,9 a 43,4 por 100; en Würzburg, de 29,7 a 34 por 100.

Uno de los casos más notables de esta consulta popular ha sido la elección de nuevo alcalde de Munich. El candidato socialista doctor Hans Jochen Vogel, joven jurista de 34 años de edad, ha salido triunfante con gran diferencia, habiendo obtenido 317.116 votos, lo que representa el 64 por 100. El candidato que le seguía, el demócrata cristiano Josef Müller, no ha logrado más que el 22 por 100. Ya antes había alcalde socialista en Munich, el compañero Thomas Wimmer, que salió también elegido con una votación muy lucida: el 58 por 100. Pero habiéndose Wimmer decidido tomar el retiro y resultado el Partido de Vogel, no se crea que éste, por su juventud y por no ser conocido todavía en la ciudad, habría de reunir una votación tan cuantiosa que ha rebasado los cálculos más optimistas.

En el resto del país, la nota sensacional la ha dado Ratisbona. Una verdadera subida de marea. El candidato socialista, Rudolf Schlichtinger, resulta nombrado alcalde con el 72,3 por 100 del total de sufragios emitidos. Y el Partido obtiene mayoría absoluta en el Consejo municipal con el 57,2 por 100.

En las precedentes elecciones municipales los cristianos sociales habían reunido el 44,5 por 100; ahora han caído al 27,3 por 100. Hace cuatro años los socialdemócratas obtuvieron el 36,3 por 100; en esta ocasión, como hemos dicho, el 57,2.

Jamás hasta el presente se había registrado un tal empujón a izquierda en esta ciudad sede del obispado de Alta Baviera.

Notas sociales de Alemania occidental

Las grandes empresas adquieren cada vez mayor importancia

En el período de 1950 a 1957, las grandes empresas han tomado en Alemania occidental cada día mayor importancia, y su parte en la producción industrial total se ha acrecido continuamente.

La concentración de la industria (salvo en la construcción y la energía) había alcanzado en 1957 una amplitud que no permite apenas todavía de una competencia libre entre firmas de igual importancia.

De 80.000 empresas que contaba en 1957 Alemania occidental, 1.042 ocupaban un 51 por ciento del total de obreros y empleados de la industria y realizaban el 55 por ciento de la cifra de operaciones de ese sector económico.

Universalidad de la lengua francesa

La lengua francesa es una de las más expandidas en el mundo. Es la lengua materna de 44.100.000 franceses de la metrópoli, 3.600.000 valones belgas; de 50.000 habitantes de las islas normandas; de 23.000 monegascos; de 950.000 suizos; de 226.000 valdostanos; de 4.070.000 canadienses; de 3.300.000 habitantes de la «ris de ultramar»; de dos millones de «personas pertenecientes al grupo franco-americano de los Estados Unidos; de 3.800.000 haitianos. O sea un total de 65 millones en números redondos, sin contar aquellos que la practican en otros países.

En el resto del país, la nota sensacional la ha dado Ratisbona. Una verdadera subida de marea. El candidato socialista, Rudolf Schlichtinger, resulta nombrado alcalde con el 72,3 por 100 del total de sufragios emitidos. Y el Partido obtiene mayoría absoluta en el Consejo municipal con el 57,2 por 100.

En las precedentes elecciones municipales los cristianos sociales habían reunido el 44,5 por 100; ahora han caído al 27,3 por 100. Hace cuatro años los socialdemócratas obtuvieron el 36,3 por 100; en esta ocasión, como hemos dicho, el 57,2.

Jamás hasta el presente se había registrado un tal empujón a izquierda en esta ciudad sede del obispado de Alta Baviera.

Gran Bretaña

Sir Vincent Tewson, secretario general del Consejo de Sindicatos británicos desde 1946, tomará su retiro en septiembre próximo, cuando termine el Congreso anual de las Trade-Unions.

SE DESEA CONOCER EL PARADERO... De Padrón, jugador de fútbol de Las Palmas (Canarias). Suponen sus familiares que debe encontrarse en Francia o en México. Se ruega a quien pueda dar informes los comunique a Salvador Arbelo, La Galardié, Sonza. (I. et. L.)



Un recuerdo

La pureza de León BLUM

ESTABAMOS al comienzo de 1949. Acompañaba yo a Paul Ramadier para una reunión en Belfort, mi villa natal. Al salir de la reunión Paul Ramadier me cogió por el brazo, alejándose del grupo de camaradas que nos rodeaban. Con estupefacción supe que León Blum y su mujer, en su pequeña casa de Jouy en Josas, disponían de pocos recursos para vivir. Ramadier me dió precisiones que me impresionaron dolorosamente.

—Trata, pues, de hacerle aceptar alguna remuneración por su colaboración en «Le Populaire». No será cosa fácil.

En efecto, León Blum rehusó y me cortó tajantemente la palabra...

En los días inmediatamente a la Liberación, «Le Populaire» de París concedía, por el gusto de los lectores, demasiado espacio a la información política, a la educación socialista, y no bastante al suceso sangriento. La tirada bajó, bajó, y comenzaron a acumularse las dificultades financieras.

Instantáneamente León Blum renunció formalmente a su indemnización. Las cosas estaban así en 1949...

Yo le restablecí la indemnización, mas los cheques, invariablemente, me eran devueltos. Cada vez que le encontraba, aventurándome a ser rechazado rudemente, volvía yo a la carga.

—Estamos todos remunerados. ¿Por qué no ha de estar usted? ¿Por qué no corre usted la suerte común? Algunos meses más tarde León Blum aceptó el modesto cheque y me escribió: «Acepto, pues, la suerte común, y le confieso que este cheque es el bienvenido».

Posteriormente, Blum me hizo algunas confidencias. Me contó la famosa historia de la vajilla de oro. Tratabase de libros que él enviaba a unos amigos de Lyon con la intención de preservarlos de algún registro en su domicilio. Como aquellos libros habían sido embalados por el camión en una caja que había servido precedentemente para vajilla, la tal caja llevaba inscrito en gruesos caracteres: «Vaisselle. Fragile». Así nació la leyenda explotada por los «ultras» de la época.

Detalle delicioso: en Buchenwald un detenido austriaco le sopió al oído: «Vuestra vajilla de oro, ¿ha podido usted al menos ponerla al abrigo?».

Me confió también que el poco dinero que le quedaba, poco después de lo de Munich y ante la cobardía de algunos, lo había dado al «Populaire», cuya existencia material estaba amenazada peligrosamente.

Y Gilbert Novina me ha hecho saber —confirmado por René Hug— que en 1921 León Blum entregó al «Populaire»...

De Barcelona

Habló el gobernador y dijo...

El general don Felipe Aedo Colunga, gobernador llamado «elvita» de Barcelona, parece más tranquilo que como estuvo ante el asunto de la exportación de capitales y en su incidente con el abad de Monserrat. Ahora ha sido objeto de un agasajo por parte de sus alcaldes. En la ceremonia, don Felipe pronunció un gran discurso, que ha publicado íntegro «La Vanguardia Española» de Barcelona. Recogemos de él estas muestrecillas:

LA EMOCIÓN DE SER QUERIDO

«Porque cuando venían testimonios oficiales o particulares a saludarme, descontando la parte que pueda haber de protocolo o de rito o de fórmula externa, al fin quedaba ese comentario que no había nada que pudiera halagarme más. Me han dicho: «a usted le queremos; a usted se le quiere». Y yo esto lo recibía con una emoción que ahora no voy yo aquí a especular con ella. Es una gratitud, es una emoción, es algo que yo no os podría definir.»

POR LA DIGNIDAD CONTRA LA TIRANÍA!

«No se conoce nada que viole los derechos del individuo: creye hoy no es problema, amigos alcaldes, esto, porque los hombres ya no discurremos sobre «materia», ni terminamos en discusiones jurídicas sobre los derechos del hombre, porque la «Liga de los Derechos del Hombre» no sirven más que para encubrir torpes intereses, y para que los que en ella están no sean

más que sicarios puestos al servicio de la más horrible de las tiranías; de esa tiranía que hoy se aposentada en Cuba, mañana se aposentará en otro sitio, que en todos lados va contra la dignidad escrita insuperablemente en la conciencia cristiana defendida por la religión católica y sostenida y articulada en nuestra doctrina, la doctrina de nuestro Movimiento Nacional.»

¡ESA FRANCIA...

«Fijaros en esto: en Francia, el país de la democracia de club, el país de la democracia de comité, el país de la democracia de la taberna, el país de la democracia del conciliabulo y de las «ociaciones...»

SINDICALISMO

«Hemos articulado doctrinalmente como insuperable, y en la realidad efectivamente, de un modo efectivo, toda organización, y no tiene por qué darnos miedo la palabra sindicalista, que hoy abarca también muchos «retros» que han pertenecido a la CNT, despojada de las impurezas de «anarquismo», por qué va a darnos miedo, cuando somos nosotros los que tenemos que dar vida a este sindicalismo que está pidiendo a voces la representación de todas las profesiones...»

NOSOTROS LOS POLITICOS... ES DECIR, LOS GENERALES

«He aquí la obligación que tenemos los políticos de tener firmeza, de no dimitir nuestra condición política...»

«Hemos de tener firmeza, que significa convencimiento político de nuestra misión de servicio, dando la primacía a nuestra autoridad política, porque es nuestra autoridad política la que nos ha de dar la solución...»

Terminó el general político afirmando la devoción de Barcelona a ti, nuestro Caudillo, que tan bien y tan insuperablemente nos riges...»

Y, naturalmente, «una calurosísima ovación coronó las últimas palabras», según dice el periódico.

En París

Ceremonia cívica ante la tumba de Largo Caballero

A las tres y media de la tarde del domingo 27, los Comités departamentales de la UGT, del Partido Socialista Obrero Español y de las Juventudes Socialistas, así como un buen número de afiliados, depositaron unos ramos de flores en la tumba del inolvidable Francisco Largo Caballero.

Unas palabras del compañero Martínez Parera en nombre de las Comisiones Ejecutivas, y un corto parlamento del compañero López, del Comité Regional Norte de la CNT (al que agradecemos profundamente el gesto de amistad y camaradería) terminaron el acto.

En torno al 14 de Abril

Por Juan de Navarra

El próximo 14 de abril, coincidente con la Semana Santa, se presta para que los republicanos españoles hagamos examen de conciencia. ¿Hemos cumplido nuestro deber? Si por cualquier circunstancia no lo hemos cumplido, hagamos propósito de enmienda si queremos formar por derecho propio en la gran familia antifranquista, ya que el serlo, dadas las circunstancias por que España atraviesa, no puede ser un pasatiempo, ni un dilettantismo en la hora de sufrimiento que debemos imponernos. Sólo así estaremos autorizados para celebrar dignamente el 14 de Abril, fecha evocadora en que no debemos olvidar a su hermana siempreviva, 12 de Abril, aquel magnífico domingo de primavera de 1931 en que el pueblo español supo hacer una revolución sin apelar a las armas.

Se dijo, y yo lo leí en un periódico francés, que el pueblo español había derrocado una monarquía tridentaria con el gesto elegante de blandir un pañuelo blanco, la paleta electoral. Pudo ser elegante el gesto que hacia a la República española merecedora del respeto y la consideración mundiales, pero estos sentimientos no se manifestaron y la elegancia la pagó bien cara el pueblo español. La reacción española quedó aparentemente vencida, pero la generosidad desproporcionada de la República se tomó por debilidad y bien pronto volvió aquella por sus fueros de dominación, consiguiendo plenamente. Si como dice Indalecio Prieto se sufrió el espejismo de creerla anquilada, quedó demostrado que solamente era un engañoso adormecimiento.

El 14 de Abril, fecha evocadora que nos envanece, despierta también en nosotros el pasado inmediato de tristes recuerdos de una guerra incivil, enajenados solamente por la satisfacción que produce la consideración de que el pueblo español cumplió con su deber, demostró que no es pueblo de enano, y ofreció al mundo el ejemplo de su amor a la libertad, engendradora de su heroica resistencia.

René NAEGELEN

(De «Populaire-Dimanches», París, 27-3-60.)

UNA JUSTA RESPUESTA

A un ex ministro del Caudillo

En el camino que conduce desde El Pardo hasta la redacción de «Ya», al modo de aquello que ocurrió en el camino de Damasco, un resplandor divino parece haber sacado al ministro cesante señor Martín Artajo del error en que estaba cuando sirvió al Caudillo. Es posible, sin embargo, que sólo sean humanas las causas de esta conversión que inspira al ex ministro caudillista unos sorprendentes artículos impregnados de preocupación democrática. Por eso, alguien le ha dirigido una interesante carta, de la cual nos envía copia. HeLa aquí.

Sr. D. Alberto Martín Artajo. Distinguido compañero: Antes de decidirme a escribirle he pensado si realmente valía la pena de tomarme la molestia de trazar estas líneas, porque la verdad es que la cabal respuesta a su sorprendente artículo «La opinión pública», se la dará a usted y a sus compañeros de equipo la opinión pública española cuando pueda manifestarse. Pero como las desdichas de mi patria me duelen en el alma, decidí por fin escribir a usted para manifestarle que su pretendida rectificación política no puede convencer a nadie. En España han pasado tales cosas desde el 18 de julio de 1936, que los jóvenes de treinta años tenemos hoy más experiencia vital y política que los viejos de sesenta en otro tiempo. Por eso creo que la hora histórica que vivimos los españoles al presente, no es hora de habilidades ni equilibrios políticos que contribuyeron a trinarizar y arruinar moralmente a España subiéndose a la zaga de la macabra carroza repleta de cadáveres que representa el franquismo. Y usted, señor Artajo, es uno de los viajeros de esta funebre carroza.

No nos engañemos, señor Artajo, ni pretendamos engañar a los demás. Quiéralo o no, usted políticamente representa un régimen totalitario, tan totalitario como el nazismo, el fascismo o el comunismo, puesto que, como aquellos, el franquismo niega a los ciudadanos todos los derechos que son consustanciales con la persona humana, derechos que se hallan reconocidos y garantizados por las leyes de todos los países civilizados, libertad de expresión, asociación, reunión, etc., etc. Quiéralo o no, señor Artajo,

usted al igual que los mandarineros rusos, es responsable, como ministro franquista, de oprimir y amordazar a la opinión pública, de gobernar a espaldas de la opinión pública, que hace veinticuatro años está declarada fuera de la ley en España. Quiéralo o no, señor Artajo, usted ha cooperado desde el Poder a sostener un régimen totalitario que desde hace veinticuatro años, gobierna en puro monologuismo, la prensa, la radio y todos los órganos de difusión política, social y religiosa absolutamente controlados por el Poder público, que utiliza estos medios de difusión con tozudez de paranoico para divulgar sus inexistencias, y magnificar su estolidez. Y como esto es así y la Historia es irrevocable, usted, señor Artajo, no puede ahora, en esta circunstancia política, arrojar desdenosamente al cubo de la basura su uniforme totalitario y proclamarle a sí mismo hombre liberal, respetuoso con la opinión pública. Formalicémosnos, señor Artajo. La opinión pública para los políticos totalitarios no existe. Los dictadores son sólo responsables ante Dios y ante la Historia...

Por lo demás, no nos parece serio, ni siquiera digno, que el artículo que motiva esta carta aparezca autorizado con el nombre de usted, cuando usted, como director del tremendo catedralesmo moral que está padeciendo España, carecen de autoridad para discurrir públicamente sobre lo que es y representa la opinión pública en los países civilizados. Este artículo sólo lo puede firmar honestamente un hombre liberal sin matices ni peros, pero no puede rubricarlo en ningún caso don Alberto Martín Artajo, ministro totalitario de Franco durante varios años, ministro que contempló impasible, sin el más leve gesto de repulsa, cómo se encarcelaba a miles de españoles por el supuesto delito de discurrir, y cómo a estos detenidos, políticamente respetables, se les torturaba y apaleaba, en algunos casos hasta ocasionarles la muerte en las siniestras cuevas de la Dirección de Policía.

No, señor Artajo, no nos engañemos. Su vida política acabará con la dictadura franquista. La tragedia española, la terrible tragedia española,

no es un sainete de Paso y Arniches, sino que es una realidad, una auténtica tragedia griega, y en ella el coro, más pronto o más tarde, acabará avanzando hasta el primer término de la escena política para gritar su desesperación y para imponer la justicia.

«Ahogar la voz de los ciudadanos, reducir a un silencio forzado —clama usted en el artículo que replica—, es un atentado contra el derecho natural del hombre, una violación del orden del mundo, tal como Dios lo ha establecido.»

Conformes, señor Artajo. Absoluta y totalmente conformes. Y si esta es la nueva doctrina de la Iglesia, como parece, puesto que usted es uno de los dirigentes de Acción Católica, yo me aventuro a preguntarle: ¿Qué piensan sobre esta doctrina de la Iglesia las jerarquías eclesásticas españolas? Porque hasta ahora, que yo sepa, no se ha hecho público ninguna carta pastoral condenando la bárbara opresión política que se ejerce en España desde hace veinticuatro años. Y si esto es así, y la Iglesia católica condena la opresión política de los regímenes totalitarios, llámense comunistas, como el ruso, o fascistas, como el español, ¿igo que la alternativa no ofrece dudas: o los obispos españoles manifiestan públicamente su repulsa

Los salarios en la renta nacional francesa

Según un informe del Instituto Nacional de Estadísticas y de Estudios Económicos, la renta nacional, vista por el ángulo de los «recursos de los hogares», se repartía aproximadamente de esta forma por grandes categorías sociales en 1959:

Salarios y sueldos 41 por 100; empresarios individuales (comerciantes, 31 por 100; intereses, dividendos, partes en beneficios, etc., 3 por 100; asistencia y prestaciones sociales, 18 por 100; diversos, 7 por 100.

La parte de las diversas categorías de asalariados y funcionarios en la renta nacional se presenta así:

Obrosos del sector privado, 14,75 por 100; otros asalariados del sector privado, 9,84 por 100; funcionarios, 8,61 por 100; asalariados del sector semi-público, 4,51 por 100; asalariados de la agricultura, 2,05 por 100; domésticos, 1,23 por 100.

De España

CON LA BENDICIÓN DE LA IGLESIA

EL Banco de Andalucía, que de hecho, es la sección andaluza del Banco Popular y éste, a su vez, es por donde el Opus Dei anda metido en los negocios bancarios, acaba de inaugurar la sucursal de Jerez de la Frontera. El nuevo edificio fué bendecido por el arzobispo de Sevilla —doctor Bueno Monreal—, quien, como algunos suponen, fué enviado por el Caudillo a Sevilla para vigilar y acelerar el acabamiento de aquel otro arzobispo —directo y agresivo como un miura— que se llamó en su vida trabuacri cardenal Segura.

Estando el Banco de Andalucía bajo el patronato del Banco Popular y éste bajo los auspicios financieros del Opus Dei, no carece de lógica que aquella sucursal haya recibido el riego bendito del doctor Bueno Monreal. Pero tal como nosotros entendemos la misión cristiana de la Iglesia, eminentemente metafísica, no lo gramos compaginar el afincado principio banqueril de lograr buenos beneficios con la sublime espiritualidad de preparar las almas para la otra existencia, la pobreza como virtud de los cristianos, con el afán de riqueza de los accionistas, la misión bancaria con la santa indignación que la leyenda atribuye a Cristo, que dió de palos a los agiotistas de Jerusalén.

Cierto que aquel ejemplo le valió a Cristo, más que otras causas, el subir a la Cruz, condenado por la influencia de la Iglesia de entonces sobre el pueblo. Cierto que nuestra ignorancia en materia teológica puede inducirnos a error; por esa ignorancia —carencia de ciencia que Dios sabe perdonar, aunque no siempre le imite la Iglesia— nos inclinamos a considerar de sentido común el que la sucursal de Jerez fuera bendecida —si ello es haecederio por un talco— por el ministro de Hacienda, Comercio e Industria, por un delegado de ellos o por un alto funcionario; por un descendiente de aquellos fenicios, genoveses y venecianos de antaño, o de aquellos judíos, yanquis o ingleses de hoy, tan peritos en la ope-

ración de la asistencia técnica.

No tenemos idea de la perentoriedad de modernizar —si algo se moderniza— la fabricación de los preclitados productos. Pero nos parece más perentorio modernizar la industria textil, la de camiones y tractores, la Renfe o la fabricación de fertilizantes y maquinaria agrícola. Estas actividades acrecentarían la producción nacional y producirían divisas, aquellas otras mejorarían los servicios.

No parece razonable censurar las aportaciones de capital extranjero y no seremos nosotros quienes lo hagan cuando se trata de inversiones bien orientadas, cuando tienen por finalidad corregir una carencia fundamental de nuestra economía; pero no es lo mismo cuando el destino es

litario del régimen totalitario del general Franco, que oprime, amordaza y pisotea la opinión pública, o los obispos españoles, como tantas veces los militares españoles, se han pronunciado contra la autoridad de la Iglesia, a la que deben obediencia y sumisión. Y si no se han pronunciado, ¿por qué callan? ¿Por qué los obispos no siguen el digno ejemplo de sus hermanos los obispos cubanos, argentinos, venezolanos y últimamente los obispos dominicanos? ¿Por qué?... La razón, a mi entender, es transparente de puro claro. Los obispos españoles son víctimas de sus propias culpas. Su pasado bochornoso les incapacita moralmente para toda acción digna de su alto ministerio. Estos obispos son aquellos mismos que, burlándose de los deberes que el Santo Evangelio les impone, cometieron el nefando error de suscribir la desdichada carta colectiva de 1 de julio de 1937, en la que, faltando a la verdad y falseando la Historia, se solidarizaron con la sublevación franquista y abrazaron con frívolo entusiasmo la sangrienta bandera nazifascista, violando a todas luces la propia esencia de la doctrina de la Iglesia y de Cristo, que es piedad, que es perdón, que es mansedumbre y sacrificio... Y desde entonces, desde aquellos terribles días de la lucha fratricida, provocada por la ambición y el ansia de dominio de los peores, no han cesado de aplaudir con entusiasmo delirante la bárbara tiranía que encadena y envilece al pueblo español, a sus pobres y amadas ovejas aterrorizadas por el látigo del tirano. Por eso no hablarán jamás. Los obispos españoles traicionaron el Santo Evangelio y traicionaron a España incurriendo en gravísimo pecado de simonía. Cometerían la Casa de Dios en tribuna política de propaganda fascista... Vendieron a Dios por los siete dineros de sus pasiones primarias. Esta es la verdad, y Dios se lo tomará en cuenta cuando a esos obispos les llegue la hora de comparecer ante el Supremo Tribunal para rendir cuentas de sus pasos en la Tierra.

Y nada más, señor Artajo. Sólo añadir que en otro país, en una sociedad política libre...

(Pasa a la tercera pág.)

ACOTACIONES

raciones de multiplicar el dinero que los ahorradores depositan en sus arcas de caudales no para beneficio de los depositantes, sino de los accionistas.

Así nos aparecen las cosas a nosotros, pero el lector debe meditarlas, pues los misterios de la religión son tan profundos...

Por J. B.

dos y tan inexplicables que los mismos y más entendidos teólogos, cuando se hallan en presencia de lo inexplicable, firman de la fe para salir del paso. Es así como se eluden las explicaciones sobre la divina concepción si al vacilante catecúmeno se le ocurre poner en duda, que una blanca paloma haya tenido la ocurrencia de hacer lo que se le atribuye por estimarlo inverosímil o una aberración de aquella santa mujer.

Cosas de Simón el Mago parecen lo de la Santa Trinidad, resucitar los muertos, multiplicar los panes o convertir a los inválidos en gallardos mozos cuando a Dios se le ocurre desde lo más alto de los cielos delegar en la Virgen de Fátima sus virtudes curativas. Sin embargo, la fe resuelve esas arduas cuestiones. Si a alguien se le ocurre preguntar «¿qué es la fe?», se cae en otro misterio.

Seguramente que el fenómeno de ver al arzobispo de Sevilla bendiciendo una sucursal bancaria es uno de los inexplicables misterios de la Iglesia. Digo mal; ha de entenderse que son explicables por la fe, aunque le sea menester mucha fe a un campesino jerezano para creer esas cosas.

LA PENETRACION ECONOMICA NORTEAMERICANA

«Unquinesa», española, y «Ferro Corporation of Cleveland», estadounidense, parece que se han puesto de acuerdo para formar una nueva entidad que se denominará «Ferro Enamel Española». Producirá material para esmaltes a fuego, barnices vítreos y tintes inorgánicos. Unquinesa pondrá el 75 por 100 del capital y el 25 por 100 la firma americana; además de la asistencia técnica.

No tenemos idea de la perentoriedad de modernizar —si algo se moderniza— la fabricación de los preclitados productos. Pero nos parece más perentorio modernizar la industria textil, la de camiones y tractores, la Renfe o la fabricación de fertilizantes y maquinaria agrícola. Estas actividades acrecentarían la producción nacional y producirían divisas, aquellas otras mejorarían los servicios.

No parece razonable censurar las aportaciones de capital extranjero y no seremos nosotros quienes lo hagan cuando se trata de inversiones bien orientadas, cuando tienen por finalidad corregir una carencia fundamental de nuestra economía; pero no es lo mismo cuando el destino es

litario del régimen totalitario del general Franco, que oprime, amordaza y pisotea la opinión pública, o los obispos españoles, como tantas veces los militares españoles, se han pronunciado contra la autoridad de la Iglesia, a la que deben obediencia y sumisión. Y si no se han pronunciado, ¿por qué callan? ¿Por qué los obispos no siguen el digno ejemplo de sus hermanos los obispos cubanos, argentinos, venezolanos y últimamente los obispos dominicanos? ¿Por qué?... La razón, a mi entender, es transparente de puro claro. Los obispos españoles son víctimas de sus propias culpas. Su pasado bochornoso les incapacita moralmente para toda acción digna de su alto ministerio. Estos obispos son aquellos mismos que, burlándose de los deberes que el Santo Evangelio les impone, cometieron el nefando error de suscribir la desdichada carta colectiva de 1 de julio de 1937, en la que, faltando a la verdad y falseando la Historia, se solidarizaron con la sublevación franquista y abrazaron con frívolo entusiasmo la sangrienta bandera nazifascista, violando a todas luces la propia esencia de la doctrina de la Iglesia y de Cristo, que es piedad, que es perdón, que es mansedumbre y sacrificio... Y desde entonces, desde aquellos terribles días de la lucha fratricida, provocada por la ambición y el ansia de dominio de los peores, no han cesado de aplaudir con entusiasmo delirante la bárbara tiranía que encadena y envilece al pueblo español, a sus pobres y amadas ovejas aterrorizadas por el látigo del tirano. Por eso no hablarán jamás. Los obispos españoles traicionaron el Santo Evangelio y traicionaron a España incurriendo en gravísimo pecado de simonía. Cometerían la Casa de Dios en tribuna política de propaganda fascista... Vendieron a Dios por los siete dineros de sus pasiones primarias. Esta es la verdad, y Dios se lo tomará en cuenta cuando a esos obispos les llegue la hora de comparecer ante el Supremo Tribunal para rendir cuentas de sus pasos en la Tierra.

Y nada más, señor Artajo. Sólo añadir que en otro país, en una sociedad política libre...

Según un informe del Instituto Nacional de Estadísticas y de Estudios Económicos, la renta nacional, vista por el ángulo de los «recursos de los hogares», se repartía aproximadamente de esta forma por grandes categorías sociales en 1959:

Salarios y sueldos 41 por 100; empresarios individuales (comerciantes, 31 por 100; intereses, dividendos, partes en beneficios, etc., 3 por 100; asistencia y prestaciones sociales, 18 por 100; diversos, 7 por 100.

La parte de las diversas categorías de asalariados y funcionarios en la renta nacional se presenta así:

Obrosos del sector privado, 14,75 por 100; otros asalariados del sector privado, 9,84 por 100; funcionarios, 8,61 por 100; asalariados del sector semi-público, 4,51 por 100; asalariados de la agricultura, 2,05 por 100; domésticos, 1,23 por 100.

una actividad accesorio. No es lo mismo porque esas inversiones devengan dividendos en divisas y no está claro que lo que se ahorra —si algo se ahorra— no sea anulado por esa derrama de divisas en divisas.

Si la nueva producción de «Ferro Enamel Española» se destina a la exportación, lo que es muy posible, tendremos entonces que el capitalismo estadounidense invierte en España porque en pocos países del mundo se puede hallar mano de obra calificada a precio tan bajo.

«He ahí una razón más para que los Sindicatos de otros países no se olviden los efectos antiobrosos de la pervivencia del régimen franquista.

LOS ALMACENAMIENTOS DE NITROGENADOS

La Memoria del ejercicio de 1959 que presentó a sus accionistas la Sociedad Energía e Industrias Aragonesas, contiene una falta de respeto a las afirmaciones del ministro de Comercio, el cual, en sus peregrinaciones de propaganda para cantar los méritos del Plan de Estabilización, no ha mucho que cantó su copla en la ciudad de Zaragoza, una de cuyas estrofas aseguraba la liquidación de los «stocks» gracias al «Deo volante» o al Dios mediante del «planismo» gubernamental.

Estos diabólicos «stocks», que tanto preocupan al señor Ullastres y a los expertos de la OEEG, se conducen como las ortigas: cuando se cree eliminadas completamente hay una que os pica para demostrar su inmortal existencia.

En esta ocasión la ortiga picañante aparece en la precitada Memoria. De lo que ella publica la prensa, entregamos los datos que siguen:

En 1959

—Por un consumo anual de nitrogenados (amoniacales y nítricos) de 1.284.000 toneladas;

—Se importaron 1.241.300 toneladas;

—La producción nacional alcanzó la cifra de 331.000 toneladas.

En 1958

—Para un consumo nacional de 1.142.000 toneladas,

—Se importó 850.000 toneladas;

—La producción nacional alcanzó la cifra de 257.000 toneladas.

—La suma de la producción nacional y de la importación en los dos años asciende a 2.688.000 toneladas;

—El consumo en el mismo período es de 2.383.000 toneladas;

—El saldo excedentario, toneladas 305.000;

—La referida Memoria califica, sin embargo, las existencias, al 1 de enero de 1960, en 400.000 toneladas.

El problema no reside sólo en la cuantía de las existencias, iguales, grosso modo, al tercio del consumo de 1959,

(Pasa a la tercera pág.)

Los funerales

de don José Antonio de Aguirre

Celebráronse la semana pasada los funerales del Presidente del Gobierno autónomo vasco, don José Antonio de Aguirre, cuya inesperada muerte en París el día 22 de marzo tan hondamente ha sido sentida por los demócratas en general.

La primera parte de estas solemnidades se desarrolló en París. El cadáver estuvo expuesto durante todo el día del viernes 25 en capilla ardiente establecida en la Delegación Vasca. Por ella pasaron numerosas personas, españolas y francesas. No es posible consignar siquiera una relación de las principales. Digamos, sin embargo, que de franceses fueron vistos allí entre otros, los señores Mauriac, Pezet, Bidault, Francisque Gay, Paul Bourcier, Depreux, Bacon, Maurice Schuman, Tessier, Sarrailh, A. Coste Floret... recibiendo, aparte, gran número de mensajes de condolencia.

El sábado tuvo lugar un servicio religioso en la iglesia de St. Pierre du Gros Caillou. Después partió el convoy fúnebre para San Juan de Luz, donde el señor Aguirre había de ser enterrado, el lunes, en el cementerio local, en el que está también enterrada su madre.

En el trayecto, uno de los más simpáticos actos se desarrolló en Burdeos, donde se dio al encuentro de la comitiva un grupo de unas ochenta personas, en su mayoría compañeros nuestros socialistas y ugetistas vascos, a ofrecer sus postreros saludos de respeto al ilustre finado.

Ya en San Juan de Luz, a la mañana siguiente, celebró

se el oficio religioso en el templo parroquial, insuficiente para la inmensa concurrencia. Ocuparon lugar preferente monseñor Mathieu, obispo de Dax, y monseñor Jarrait, éste en representación del obispo de Bayona, ausente por otras obligaciones. El primero pronunció una amplia y sentida oración fúnebre.

En el cementerio —donde la gran mayoría de los acompañantes no tuvo cabida— el alcalde de San Juan de Luz, M. Larramendy, pronunció unas palabras de homenaje al difunto, cuyos restos reposan ya juntos a los de su madre y a los de otros exiliados vascos. Calculase en unas 3.000 las personas que vinieron del País Vasco español, y fueron muchas las que no pudieron pasar la frontera. La Radiodifusión francesa y los periódicos de este país han dedicado amplia atención al triste suceso. En el continente americano los grandes diarios se han ocupado igualmente con gran extensión. Desde los países de dicho continente han llegado innumerables mensajes de condolencia.

En los actos fúnebres estuvo presente nuestro compañero Paulino Gómez Beltrán, consejero del Gobierno vasco, en unión de sus colegas. La representación de nuestros P.S., D.E. y U.G.T. la ostentaron, en París, el compañero Carlos Martínez Parera, y en San Juan de Luz, los compañeros Rodolfo Llopis y Pascual Tomás. Al lado de éstos, participaron en las ceremonias numerosos camaradas nuestros, unidos en un cordial sentimiento de simpatía por el Presidente fallecido.